

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

**ADVERTENCIA INTERESANTE.** Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

En la necesidad de regularizar la administracion, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Pasado este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro, que en cantidades pequeñas no bajará nunca de un 12 á un 15 por 100, todo lo cual esperamos satisfagan puntualmente para evitar ulteriores procedimientos.

En lo sucesivo se harán los pedidos, se dirigirán las letras y libranzas, é igualmente la correspondencia, á nombre de los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

No admitiéndose los «sellos de guerra» en pago de derecho de timbre, serán devueltos á los suscritores que los remitan en pago de su suscripcion.

## PUBLICACION DE ANUNCIOS.

Dá publicidad EL SIGLO MÉDICO á cuantos anuncios nacionales se le remiten, así de medicamentos y aguas minerales, como de instrumentos, aparatos y demás cosas que tengan por objeto la preservacion, curacion y alivio de las dolencias y achaques humanos.

**PRECIOS.** Un real cada línea cuando se insertan los anuncios una ó dos veces; la tercera parte menos si fuere la repetición mayor, y medio real cuando se contrate por larga temporada ó se ocupe constantemente una determinada extension.

## ANUNCIO DE LIBROS.

Se anuncian los libros, láminas, folletos y demás perteneciente á librería cuando los anuncios se remitan acompañados de un ejemplar y sean proporcionados al valor de este. Si constara la obra de varios tomos ó tuviera un valor especial, se repetirán los anuncios el número de veces que la equidad exija.

Los ouvrages remis de l'étranger seront annoncées avec la plus grande ponctualité, autant de fois que demandará sa valeur. Les ouvrages remis en double seront au surplus analysés dans le corps du journal.

Adresser les communications á MM. NIETO y MENDEZ ALVARO, propietarios de «EL SIGLO MÉDICO», calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º

MM. les Editeurs et Libraires trouveront dans ce journal la plus grande publicité.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**SE SUSCRIBE** en Madrid: En la Administracion de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º, de NUEVE á TRES los dias no feriados.—En Provincias y Ultramar: En las boticas y librerías siguientes:

### PROVINCIAS.

Aleñiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreras (médico).—Coruña, Maureso.—Figuera, Sanz y Serra.—Gerona, Castellvi (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellin, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Angel Lluís (Médico).—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

### ADEMÁS EN LAS LIBRERIAS SIGUIENTES:

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Bilbao, Astuy.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Hedia, Gallifa y Menendez.

### ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit del comercio de libros, Fortaleza, 21,



Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander) y depositario central Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6.

Para que los señores médicos no nos confundan con el vulgo de curanderos, insertamos las cartas que recibimos de médicos respetables á quienes pueden dirigirse para cerciorarse de la certeza de sus afirmaciones.

**No más tísis.**

Con el «Jarabe depurativo de plantas marinas» se combate victoriosamente la «tisis laringea y pulmonal» enfermedades del corazon, del útero, de la matriz, tisis de los órganos. Señor Yarto Monzon, San Vicente la Barquera. Pesués, Setiembre 4 de 1874. Muy señor mio: No tengo inconveniente en consignar los buenos efectos que produce su «Jarabe depurativo de plantas marinas» en todas las afecciones de pecho, pues habrá observado la frecuencia con que le receto. Permítame V. le diga que es muy problemática la curacion del «cáncer de la matriz» en la enferma á que V. se refiere, y francamente, hasta otro nuevo caso en que yo me persuada no haber contribuido á la curacion otro medicamento mas que su jarabe, no podré tener el gusto de certificar la eficacia de ese tan terrible padecimiento. «Amicus plato, sed magis amica veritas. Soy de V. afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M., Licenciado Ramon Sanchez Cós. Otro dia publicaremos cartas de D. Eugenio Gutierrez y Gonzalez de Cueto, médico de Lamadrid, y de D. Maximino Perez del Valle, médico de San Vicente la Barquera, en corroboracion y ampliacion de la que antecede. Frasco, 20 rs.

**Esencia salutarifera de plantas marinas.**

Refresco superior á la zarzaparrilla, para los ardores de la sangre, de los intestinos, del estómago. Ataca la bilis y todas las enfermedades de la piel. El «Fucus vexiculosus» que contiene destruye la obesidad excesiva. Aplicable á toda clase de heridas, golpes, contusiones. Es útil contra el mareo, la sed continua, el esplen. Frascos de 8 y 16 rs. Sr. Yarto Monzon. Muy señor mio: Le suplico me dispense la poca fé con que tomé en esa su «Esencia salutarifera de plantas marinas» pues gracias á ella desaparecieron los fuertes mareos que sentia y se corrigió el esceso de bilis. Descanse V. en la seguridad de que yo seré el primero que dé á conocer en esta y elogie su invento. José Lores y Batell. San Sebastian y Abril 4.º de 1874.

**Antinervino marino vegetal.**

Se usa contra las enfermedades nerviosas. Unas gotas en el café evitan el desarrollo de sintomas nerviosos. Utilísimo en los sustos y desazones, en las jaquecas y en todo dolor nervioso. Frasco, 10 rs. Sr. Yarto Monzon. Muy señor mio: Sirvase remitirme á la mayor brevedad cuatro frascos de «Antinervino marino», pues á cuantos enfermos trato con él en los espasmos y en toda dolencia cuyo asiento se halle en el sistema nervioso, veo un éxito tan admirable que considero haya con dificultad en la materia médica ningun otro símpie ó compuesto que dé tan felices resultados. Su famoso jarabe se va conociendo en esta comarca y acreditando, por lo que le felicita su afmo. S. S. Q. B. S. M., Juan de Cayon Miranda. Bielsa 2 de Noviembre de 1873.

**Antirreumático marino.**

Dado en fricciones calma y hace desaparecer toda clase de dolores reumáticos por agudos que sean. Frasco, 10 rs.

**Píldoras matriciales.**

Se usan con gran éxito en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbacion crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

**Píldoras afrodisiaco marinas.**

El más poderoso estimulante de la fuerza generatriz apagada por escesos ó prematura vejez. Frasco, 30 rs.

**Pomada contra las grietas.**

Remedio seguro para curar las grietas de los pezones, de las manos, de los labios y de cualquiera region del cuerpo. Cura en tres dias. Inofensiva hasta el punto de poder mamar los niños sin limpiar el pezon. Caja, 12 rs.

**Píldoras marino purgantes.**

Estas píldoras se recomiendan por sí mismas. Cuantos las han usado las ponderan por no sentirse su accion en el vientre cuando están operando. No hay que guardar dieta; al con-

trario comer y beber bien: los niños se purgan con una sola píldora. Caja, 12 rs.

**Para las madres de familia.**

La yartina que arroja lombrices á millares. Caja con su instruccion, 4 rs. Sirve tambien para los adultos.

«El galactóforo marino» para corregir la mala calidad de la leche y aumentar su secrecion. Caja 16 rs. y el «oulófilo marino» para la dinticion de los niños de pecho y volver la baba, salvándoles de una muerte segura. Caja, 12 rs. Todos estos medicamentos los tiene la madre previsora en un dormitorio para criar y salvar sus hijos de los peligros que corren en la niñez.

**Pomada marina universal.**

Esta pomada, preparada con plantas marinas, obra en todas las enfermedades por absorcion, como los baños de mar, las escrófulas, lamparones, boccio ó paperas, fistulas, úlceras, cáries, el raquitismo, los niños estebados, patizambos, la hemiplegia, paraplegia, gastralgia, palpitaciones del corazon, etcétera, etc., son curables con esta pomada. Los niños y enfermos cuyo paladar y estómago no admite medicina interna tienen este gran recurso contra sus enfermedades. Pídanse prospectos. Botes de una, dos y cuatro onzas, 8, 14 y 20 rs.

**Pomada resolutive contra los infartos crónicos.**

Esta pomada resuelve toda clase de infartos por crónicos que sean. No siendo muy antiguos es suficiente una semana de tratamiento; los crónicos necesitan uno ó dos meses, pero desaparecen. Bote, 4 pesetas.

**Hemorroides.**

Se curan las «almorranas» con el «bálsamo antihemorroidal» de F. Izquierdo, frasco, 10 rs., á las pocas fricciones, y las «grietas del ano» con el ungüento contra ellas, frasco, 4 rs.

**Magnesia contributiva.**

«Espumosa, antinerviosa, aromática,» agradable «purgante» á una dosis y á otras «tónica,» refrescante, antilatulenta, antibiliosa, antiácida, antidisépica, anticólica, desobstruente, derivativa, antiapoplética, antiherpética, contra la comazon, inapetencia, jaqueca, estreñimiento, ardores de la sangre é intestinos, histerismo, ictericia, obesidad, sustos, vómitos, ardor del estómago, etc., y promueve la orina útil en los padecimientos nerviosos del vientre, estómago y cabeza, compuesta de productos salinos y vegetales. Caja 8 onzas, 16 rs.

**Esencia de zarzaparrilla concentradísima**

frasco de 4 onzas, 4 rs. Refresco el mejor contra las irritaciones, fuegos de la sangre, etc. Facilita la orina y extingue los humores ó vicios de la sangre.

**Afecciones de los párpados.**

«Pomada oftálmica de los doctores; frasco, 12 rs. Afecciones de la vista, ulceraciones y enrojecimiento de los párpados, «conjuntivitis» y «queratitis» crónicas, inflamaciones de los folículos palpebrales, «queratitis» ulcerosas, manchas ó nubes.

**Gasíferos.**

«Polvos gasíferos» de Seltz. Caja, 6 rs. equivalente á 12 botellas de agua gaseosa: atemperantes y antiácidos y digestivos.

«Polvos gasífero laxantes de Sedlitz»; caja con 12 dosis, 10 reales; atemperantes, antiácidos, sedantes de la inervacion gastrica y purgante suave.

**Agua mineral sulfurada.**

Botella de cuarto y medio, 4 rs. Usada en los catarros crónicos, tisis, catarro pulmonal crónico, catarros de la vejiga, del oido, de la nariz, laringe, bronquios, flujos mucosos etc., herpes, afecciones de la piel, reumatismo, gota, venéreo, escrófulas, etc. Como alterante que modifica la afeccion ó el estado de los órganos y como específico contra los vicios humorales, desde una jicara hasta dos por mañana y tarde sola con azucar, leche, flor de malva, liqueur y análogos, se usa desde 15 dias hasta tres ó cuatro meses.

Todos estos productos, elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente la Barquera, puerto del Cantábrico, se expenden como depósito central en Madrid, Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, 6, y en la botica calle de la Ruda, núm. 44; Haro, Baltañas; Santander, Rodriguez; Palencia, Fuentes y Alvarez; Rioseco, Fernandez, calle de los Lienzos; Salamanca, Villar y Pinto; Valladolid, Retuerto y Reguera; Zaragoza, Rios, etc.



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Quejas y clamores.—Rumores insistentes.—Academia de medicina.—Consejo de Sanidad.—SECCION DE MADRID.—La unidad morbosa con relacion al diagnóstico.—HIDROLOGÍA MÉDICA.—Aguas minerales de Archena.—PRENSA MEDICA.—Accion comparada de la corteza y de la hoja del jaborandi.—Seis toracentesis para la curacion de una pleuresia purulenta.—Inhalaciones de vino de ipecacuana pulverizado contra la tos catarral y el asma bronquial.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de Fomento.—*Real Academia de Medicina de Madrid*. Sesion literaria del dia 25 de Febrero de 1873.—*Montepío facultativo*.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades por J. B. Ullersperger.—Observacion curiosa.—Operaciones practicadas por los señores profesores de la seccion de cirugía del Hospital General durante el mes de Setiembre último.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

## REVISTA DE LA SEMANA.

QUEJAS Y CLAMORES.—RUMORES INSISTENTES.—ACADEMIA DE MEDICINA.—CONSEJO DE SANIDAD.

Como una bomba ha caído la real orden que en la parte oficial hallarán los lectores, en medio del campo de los médicos que habian tenido la dicha de obtener ventajoso lugar en la propuesta para cubrir las plazas vacantes de directores de aguas y baños minerales. Cosa es muy natural ciertamente: sin presumir que ahora salieran á la colada cosas ocultas, ni que el Gobierno se creyera autorizado para desentenderse de los compromisos contraídos formalmente por su antecesor, ni que pudieran invalidarse actos acomodados á un reglamento que se mantiene sin embargo vigente, abandonaron sus colocaciones y sus familias, viniéndose á Madrid con la esperanza de alcanzar una direccion en premio de sus sacrificios. Ahora solo habrán de alcanzarle, cuando Dios quiera, la mitad escasa de aquellos que adquirieron derecho conforme la convocatoria, y aun esos temerán quizás verse suplantados por otros á quienes el tribunal haya favorecido ménos con su censura.

Aun reconociendo, como reconocemos, los monstruosos defectos del reglamento en cuya virtud se ha procedido á proveer las vacantes, por concurso libre primero y por oposicion despues; con todo de tomar en consideracion las miras *exclusivistas* y de *monopolio* que le inspiraron; por más que cause cierta repugnancia á la razon el hecho de no encontrar sin méritos para ocupar lugar en la propuesta, entre sesenta y cuatro opositores, más que los que justamente han escedido del número de las vacantes; á pesar de la irregularidad que toda persona razonable descubre en la constitucion de un tribunal permanente, compuesto tan

solo de directores de baños, cuyas miras personales pudiesen complacerse en no dejar hueco desocupado, y confesando que adolece de graves defectos y es harto desairado para los gobiernos el método de proclamar y proponer los tribunales de oposicion unipersonalmente á los que hayan obtenido votacion favorable: á pesar de todo esto, decimos, y de ciertas complicaciones que en el inextricable asunto de las aguas y baños minerales han ocurrido, hay que confesar que no falta fundamento para que los opositores, en gran manera chasqueados, prorumpen en amargas quejas y entablen reclamaciones. ¡Pagan, esto es lo cierto, culpas ajenas!

Afortunadamente nos parece posible, no obstante la complicacion extremada á que ha llegado el asunto, atender á todas las fundadas y justas reclamaciones, y dejar conciliados los diversos intereses. Segun hemos oido á persona autorizada, debe haber, bien ajustadas las cuentas, mayor número de establecimientos balnearios que requieren médico-director oficial, y en tal caso bien podrian respetarse los derechos creados, aun cuando fuera á costa de algun leve sacrificio.

En el centro directivo correspondiente no puede suponerse que falte el deseo del acierto ni el de evitar perjuicios innecesarios; y el Consejo de Sanidad buscará sin duda alguna por su parte discretos medios conciliatorios, poniendo término á esa lamentable serie de complicaciones.

El mal principal no se reduce á estas, ni es el presente, aunque lo parezca ahora: el principal chasco que á los opositores aguarda, el mayúsculo, que varias veces les hemos advertido, consiste en los escasísimos productos *eventuales* de tan codiciados destinos facultativos, careciendo como carecen de dotacion fija, y estando sujetos cada dia á profundas alteraciones. ¡Dejemos al tiempo el cuidado de acreditarlo!

—Vuelven á anunciar los diarios políticos que en el ministerio de Fomento se están elaborando proyectos de reforma en instruccion pública, los cuales deberán salir á luz en tiempo abonado para plantearlos desde el próximo año académico. Muy anómalo fuera, y de difícil esplicacion, que tareas de tanta importancia y trascendencia dejaran de encomendarse, habiéndole, al Real Consejo de Instruccion pública... ¿Para qué sirve en tal caso ese cuerpo consultivo? ¿Quizás tan sólo para las tareas enojosísimas de informar sobre categorías y libros de texto, y para despachar expedientes dignos de un auxiliar medianamente conocedor de la legislacion del ramo?



No podemos dar por tanto crédito á tales rumores. El actual ministro imitará probablemente al Sr. Moyano, que no contento con oír al Consejo cuando concibió la idea de presentar á las Cortes un proyecto de ley, congregó una junta numerosa, compuesta de personas que representaban dignamente los diversos ramos de la enseñanza oficial y aun las varias opiniones dominantes. Si de esa suerte se obraba veinte años hace por un Gobierno tachado de reaccionario y oscurantista, ¿falta motivo para presumir que se obre al menos en el día con igual prevision y prudencia, habiéndose complicado desde entónces el problema extraordinariamente? ¿Qué fuera de la instruccion pública en España si, por precipitacion ú otros motivos, se agregara un nuevo plan de estudios desacertado á los anteriores?

—En la última sesion habida en la Real Academia de Medicina continuó la pendiente discusion, haciendo uso de la palabra el Dr. Cortejarena, que se ocupó de las diferentes clases de atonia de la matriz, indicando á la vez aquellas en que estaban indicados los escitantes de ese órgano; manifestó que solo las esenciales ó primitivas reclamaban el uso de los escitantes especiales, pues en las producidas por una causa general cualquiera se aconsejaban los escitantes generales: dijo igualmente que usaba en muy pocas ocasiones el cornezuelo de centeno, prefiriendo en los más de los casos á este agente el baño general, las malaxaciones, el ejercicio y la electricidad, así como la introduccion de la mano para cohibir las hemorragias que se presentaban despues del parto. Y por fin se ocupó del empleo de ese medicamento en los abortos que se juzgan inevitables. Con lo cual terminó al parecer esta discusion, que ha sido tan brillante como todas las de esta Real Academia.

—Por real decreto de 9 del corriente han sido nombrados miembros del Real Consejo de Sanidad el Sr. D. Bartolomé Gomez de Bustamente, inspector del cuerpo de Sanidad de la Armada y delegado que fué de España en la Conferencia internacional de Viena, y el Sr. D. Luis Torres de Vildósola, inspector general del cuerpo de Ingenieros civiles.

Segun hemos leído en *La Correspondencia* y otros periódicos, el expresado Consejo acordó en sesion del martes último, elevar á la aprobacion del ministro la siguiente propuesta para el nombramiento del secretario y oficiales de su secretaria.

Para secretario, y por aclamacion unánime, don Ciriaco Ruiz Jimenez; para oficial primero, por mayoría, el Sr. Rodriguez Rubí; para oficial se-

gundo, D. Francisco Javier Santero; para oficial tercero, por unanimidad, D. Enrique Hernandez Ontalva, y para oficial cuarto, por mayoría, don Juan Ruiz del Cerro.

El secretario y el oficial tercero desempeñan actualmente dichos cargos.

DECIO CARLAN.

MADRID 14 DE MARZO DE 1875.

### La unidad morbosa con relacion al diagnóstico.

Nada más facil y espedito que apreciar la multiplicidad morbosa, los fenómenos esparcidos, que en mayor ó menor número constituyen los cuadros patológicos así de los libros como de las clínicas. Pocas discusiones se entablan á la cabecera del enfermo sobre los hechos, sobre los síntomas, considerados uno por uno: la dificultad estriba en reunirlos, ordenarlos y clasificarlos, en fin, bajo una sola unidad, y en hacer un todo con aquellas partes dispersas, como el problema de un arquitecto consiste, no tanto en conocer y valorar los materiales que emplea en su construccion, como en la construccion misma que ha de dar cuerpo material á las formas concebidas en su pensamiento.

Así es que los médicos se esfuerzan extraordinariamente por dar nombre á las enfermedades que observan, y hasta el vulgo, por una especie de instinto vivaz y persistente, se afana por inquirir el nombre que se asigna á los padecimientos que nos consulta: con una palabra cualquiera suele quedar satisfecho, por más que á menudo no la entienda; y por el contrario, jamás le satisface el espectáculo mismo de los fenómenos que bajo tal palabra se comprenden. Es que la palabra, además de lo presente, resume lo pasado y anticipa en cierto modo lo porvenir.

Hay médicos, sin embargo, que se contentan con los cuadros sintomáticos y desprecian, ó tienen en poco, el nombre de las enfermedades. Esto no nos parece justo, si bien existe alguna razon para no dar al nombre tanta importancia como generalmente se le ha querido atribuir.

El valor del nombre de una enfermedad está todo entero en el valor de la unidad como límite necesario de la multiplicidad morbosa. ¿Pero representa el nombre en todos los casos y bajo todos los aspectos la unidad morbosa? Esta es la cuestion.

En los libros, en la cátedra, en patologia general y especial, en teoría, por fin, no hay duda alguna en que la unidad morbosa se significa con el nombre, que reúne en sí, no sólo el estado presente, sino la historia de la enfermedad á que se le atribuye.

Hay quien pretende más todavía, y sostiene que el

nombre re  
historia, si  
dad. Todo  
en la idea  
la multipli  
fermedad,  
por variado  
su naturale  
ó tendencia  
minado sen  
La verda

remos con e  
ra en el cua  
dos sucesiv  
de lazo nec  
minado en  
signarla en  
la especie m  
de que ante  
de los enfe  
idéntica po  
donde reina  
en los nom  
y por si p  
añadir sobr

Hay, he  
enfermedad  
dian y con  
binete, en  
prácticame  
terminado.  
llamar idea  
como real y  
un individ  
fermedad i  
las de la e  
vista son s  
por atenua

La multi  
una especi  
nómenos q  
formamos  
pias, por s  
períodos d  
La unidad  
da, bajo la  
se dice, de  
ser en gen  
digámoslo  
distinguen  
so ó de inc  
resuelto en  
lencia dad  
idea, como  
por un sol



nombre representa, ó debe representar, no ya la historia, sino la naturaleza, la esencia de la enfermedad. Todo esto, efectivamente, se halla comprendido en la idea de la unidad morbosa como antagonista de la multiplicidad de los síntomas ó fenómenos. La enfermedad, se dice, es una, por más que se manifieste por variados caracteres; este *ser una* es su esencia, y su naturaleza consiste en la especialidad de la fuerza ó tendencia que encamina las funciones en un determinado sentido.

La verdad es que la unidad morbosa que distinguiremos con el nombre de nosológica, estriba toda entera en el cuadro de síntomas que se supone desarrollados sucesivamente y unidos entre sí por una especie de lazo necesario, puesto que se encuentra predeterminado en la descripción que de ella se hace al consignarla en los anales de la ciencia. Pero, además de la especie nosológica ó de la enfermedad de los libros de que antes hemos hablado, hay la enfermedad real de los enfermos, y la unidad de esta última no es idéntica por completo á la de la primera. Aquí es donde reina, en nuestro concepto, alguna confusión en los nombres y en las discusiones sobre la práctica, y por si podemos contribuir á disiparla, vamos á añadir sobre este punto unas cuantas palabras.

Hay, hemos dicho, unidad y multiplicidad en las enfermedades; mas las enfermedades mismas se estudian y consideran unas veces teóricamente en el gabinete, en los libros,—especies nosológicas—y otras prácticamente—enfermedad real de un individuo determinado. De aquí una enfermedad que pudiéramos llamar ideal, y otra que se destaca en frente de ella como real y positiva, como padecimiento presente de un individuo. La unidad y la multiplicidad de la enfermedad ideal son bajo cierto aspecto las mismas que las de la enfermedad real; pero bajo otro punto de vista son siempre diferentes, y no conviene esforzarse por atenuar esta diferencia más allá de lo posible.

La multiplicidad de una afección ideal ó teórica, de una *especie nosológica*, está representada por los fenómenos que la atribuimos, por el *concepto* que nos formamos de las lesiones materiales que le son propias, por su sucesión y distribución en los diversos períodos del mal desde su origen hasta su desenlace. La unidad es el concepto de una *especie* determinada, bajo la cual se subordinan los síntomas, ó como se dice, de una *naturaleza* de la enfermedad, de un ser en general (*esencia*), que abraza todos los seres, digámoslo así, de aquellos diversos caracteres que la distinguen en particular. Nada hay aquí de misterioso ó de indefinido, todo está clara y decididamente resuelto en el entendimiento. El que concibe una dolencia dada, la construye más ó menos bien en su idea, como un todo compuesto de partes, significado por un solo nombre que pertenece al todo, y por una

série dada de fenómenos en cuanto corresponde á las partes. El que conoce bien la nosología, tiene poblada su inteligencia de estas unidades específicas, de estos nombres atribuidos á conceptos determinados, y tal es la teoría con que se presenta armado al penetrar en el terreno de la práctica.

¿Qué encontrará en la clínica? ¿Conformidad ó desconformidad con sus preparaciones teóricas? ¿Triunfos ó desengaños? Uno y otro en diversas proporciones, primero en razón de su mayor ó menor fortuna, y después y principalmente, en proporción de su más ó menos acertada educación intelectual. Si ha aprendido á no distinguir en manera alguna la unidad de la especie nosológica de la unidad de la dolencia individual, por más que precisamente deban estos dos extremos refundirse hasta cierto punto en un solo concepto, sin lo cual no existiría ciencia; si se empeña á viva fuerza en realizar la armonía, la conformidad absoluta entre el mal real y la idea del mal; si considera siempre como un defecto de la ciencia, que podrá subsanarse con el tiempo, la persistencia de alguna disonancia, de alguna distinción entre lo que se concibe nosológicamente y lo que se efectúa clínicamente, los desengaños serán repetidos, los esfuerzos para alcanzar la verdad vanos á menudo y contraproducentes, y la cosecha de errores tanto más abundante cuanto menos intervenga la prudencia para evitar una completa caída en esta pendiente fatal.

Si; la unidad y la multiplicidad morbosas que un enfermo realiza actualmente son las mismas que concebimos; el varioloso es un caso de nuestro tipo clásico viruelas, el tifoideo realiza la idea del tifus, y el escrofuloso presenta de carne y hueso el cuadro patológico que conocemos en los libros y designamos en las explicaciones con el nombre de escrófulas. Preciso es que así suceda para que el nombre cuadre á la cosa, y para que nos aventuremos á afirmar que un sugeto tiene escrófulas, tifus ó viruelas. Pero el cuadro ideal de fenómenos se realiza por una parte incompletamente y siempre con cierta originalidad en cada individuo, y por otra parte la unidad morbosa, que en la teoría, en la inteligencia del médico, es un concepto, en el enfermo no es cosa alguna definida, viene á refundirse en la multiplicidad, se expresa sí por los síntomas, pero nada hay que la realice en su totalidad abstracta como esencia, como naturaleza, como fuerza; en vano se buscarán estas realidades por un esfuerzo vago de identificación excesiva entre el pensamiento y la realidad: sólo subsistirá de idéntico entre la idea del mal y el mal mismo realizado, la série de fenómenos, que se agrupa más ó menos uniformemente bajo los tipos científicos, que se adapta con mayor ó menor exactitud á las casillas de la nosología.

La verdadera unidad práctica está en el enfermo y





solamente en él: es la unidad más sencilla y más misteriosa á un tiempo: es el sugeto vivo, visible y palpable en su actualidad presente, invisible é impalpable por necesidad en su pasado y en su porvenir. Esta unidad asume dentro de sí prácticamente todas las demás unidades, incluidas las de las especies nosológicas. Cuando un individuo está enfermo, no existe en él la unidad tifus, escarlatina, cáncer, escorbuto, ó cualquier otra de las descritas por los autores; hay en él, ó puede haber, síntomas, partes, datos positivos, que cuadren con el concepto morbozo; pero el concepto morbozo abstracto entero permanece siempre distinto de la enfermedad del hombre vivo. Tal es la teoría superior de la teoría y de la práctica juntas ó coordinadas en un solo sistema: la teoría y la práctica se armonizan mutuamente; pero no se confunden, y es bueno que así suceda en general, pues confundidas la teoría y la práctica dejarían ambas de ser lo que son; por más que en cada caso particular pueda parecernos, y sea un efecto, un mal cuanto parece alejarnos de la realización de nuestras ideas en el mundo positivo.

Todas estas consideraciones, que acaso á algunos hayan parecidos prolijas, proceden simplemente del deseo, que á menudo experimentamos, de desapasionar á los prácticos de ciertas tendencias exageradas á realizar en la clínica el nosologismo de la escuela. Lo que se llama en la clínica anomalías, complicación y composición morbosas, etc., no se refiere propiamente á las enfermedades reales individuales, sino á las ideas, á los géneros que el entendimiento hace y deshace, aplicándolos como patron á unos casos concretos después de haberle cortado sobre otros. Pero el patron es siempre distinto de la realidad morboza, y sería ridículo empeñarnos buscarle dentro de esta última. Basta que los hechos se ajusten más ó menos á nuestra manera de concebirlos.

Consecuencia inmediata de la doctrina que sustentamos, sería modificar algún tanto la dirección de los esfuerzos que suelen hacerse para perfeccionar en lo posible el diagnóstico de las enfermedades. Se cree generalmente que toda la dificultad estriba en distinguir lo que aparece confundido, en realizar para un caso concreto la unidad ó unidades concebidas en teoría; en llegar así á la naturaleza y la causa de la afección que se pretende curar. Y sin embargo, es lo cierto que si mucho interesa distinguir así, diferenciar unos de otros casos, no importa menos por cierto, tener muy presentes las analogías que enlazan á menudo unos con otros estados patológicos, que subsisten bajo apariencias á primera vista muy distintas, y reclaman á menudo medicaciones que la diferenciación exclusiva hubiera calificado de inconexas.

El individuo es la unidad suprema, concreta y real,

que se presenta al estudio del médico práctico, quien no debe afanarse por encajonarla á viva fuerza en uno de los huecos de la nosología. En la clínica se hace accidental y como secundaria la unidad del concepto morbozo, de la especial naturaleza concebida por el entendimiento en virtud de observaciones anteriores; lo primario, lo que sobresale es el sugeto enfermo, quien podrá realizar más ó menos los géneros y especies de la nosografía; pero nunca se convertirá en una *pura enfermedad*, verdadero ente de razón, tras del cual nos estraviamos más á menudo de lo que se pudiera imaginar.

El sugeto es en potencia toda la patología, como la fisiología entera; la enfermedad teórica no es ni puede ser más que la idea de un determinado cuadro morbozo: al realizarse por el enfermo, pierde esta idea la unidad que le permite figurar como un todo, y se reduce á una parte, ó mejor á un conjunto de partes ó fenómenos, subordinados á la unidad de un individuo. Creemos que teniendo muy presente esta distinción entre la unidad ideal y la real, entre la teoría y la práctica, se evitarían no pocas cuestiones ociosas á la cabecera del enfermo, y se disiparían en mucha parte las dudas que ocurren sobre la especificidad de las enfermedades.

Mas este es asunto cuya discusión nos llevaría demasiado lejos; y que por lo tanto nos vemos precisados á aplazar para otro número. M. N. S.

## HIDROLOGIA MEDICA.

### Aguas minerales de Archena.

#### (Conclusion.)

La observación que hemos referido puede considerarse como *caso-tipo*. Según vayamos recogiendo más observaciones, daremos cuenta á nuestros compañeros. Pero es opinión bastante admitida el que durante el uso de las aguas minerales y 40 días después, los enfermos deben abstenerse de tomar medicamento alguno. Tal prohibición nos parece demasiado absoluta.

He visto en Madrid un bañista que fué á Archena con una sífilis pustulosa, y volvió en el mismo estado. Le aconsejé que inmediatamente de llegar á su casa viera á su médico y principiara á medicarse.

Siguiendo mi consejo, fué á verle, pero le contestó aquel que en la cuarentena debía esperar la acción de las aguas. La sífilis continúa, y se han iniciado los dolores osteócopos.

Por el contrario, otro de sífilis papulosa, y que había tenido una iritis, vino á Madrid casi en igual estado en que se marchó. Pero su médico le prescribió el yoduro potásico con el bi-yoduro mercurico, y el enfermo ha mejorado notablemente.

Somos bastante adictos á la medicina expectante en las afecciones agudas, y sobre todo en ciertas fiebres. Pero en la sífilis, es preciso no perder ni un día; es preciso dominar á la enfermedad con la acción de los medicamentos y de una buena higiene.

En los *accidentes primarios* de la sífilis no tienen aplicación estas aguas.

Los dos médicos enfermos de quienes hemos hecho

mencion, varon sus sabido de de verle e del palad someti6 a

Segun r sico con e manera n

El chan hunterian la medicin sin el trat clama más

Vamos a

¿Las ag que no hal curados? ¿ fuera un r un cuerpo?

Hay sifi como piedr conocemos pecto á las

Mr. Lan considerar fermo que rios ligeros gun accide los escesos ciertas agu

Mr. Lan nes con el

Dice en reras y Go

«La gene mos afecta minerales s

deroso aux bre todo en didamente; peligrosa,

que los bañ por cuyo r la cual no puede sabe

fermedad, aguas sulfu cion espec da. Así qu

furosos má Luchon, n pasados v sado sin te

de nuevos Otra de Archena, e cion mercu del azufre.

Segun M los curan l un compue y fácil de e y cutáneas del compu

Mr. Fon que siguen hacen uso tialismo se

Segun la posulito d

No hem



menção, no solo no obtuvieron alivio, sino que se agravaron sus úlceras. El uno procedía de Cataluña, y no he sabido de él. El otro era de Castilla, y he tenido ocasión de verle en Madrid. Este tenía además úlceras en el velo del paladar y una rinitis. Tan pronto como volvió, se sometió al tratamiento prescrito por el Dr. Castelo.

Según me ha dicho, ha estado tomando el yoduro potásico con el bi-yoduro mercurio, y ha mejorado de una manera notable.

El *chancro infectante*, el verdadero chancro sífilítico ó hunceriano y sus consecuencias, no se pueden curar con la medicina expectante, ni con las aguas minerales solas sin el tratamiento específico: es la enfermedad que reclama más constancia en el tratamiento.

Vamos á otra cuestión:

¿Las aguas de Archena provocan manifestaciones á los que no habiendo padecido la sífilis se hallan al parecer curados? ¿Pueden servir de medio explorador, como si fuera un reactivo químico, que demuestra la presencia de un cuerpo?

Hay sífilígrafos que consideran á las aguas minerales como *piedra de toque* de la sífilis, y entre los españoles conocemos algunos que participan de esta opinión, respecto á las aguas de Archena.

Mr. Lanceraux, en su citada obra, dice «que se puede considerar como probablemente curado, cuando un enfermo que no hubiera tenido más que accidentes secundarios ligeros, hubieran transcurrido algunos años sin ningún accidente, después de causas que provocan, como son los escosos venéreos, los del alcohol, el frío y la acción de ciertas aguas minerales, especialmente las sulfurosas.»

Mr. Langlevet, en su obra de la sífilis en sus relaciones con el matrimonio, opina lo contrario.

Dice en la página 148, traducción de D. Mariano Carreras y Gonzalez:

«La generalidad de los médicos aconsejan á sus enfermos afectados de sífilis inveterada, el uso de las aguas minerales sulfurosas. Estas aguas son, en efecto, un poderoso auxilio en el tratamiento de esta enfermedad, sobre todo en sus últimos períodos, y las recomiendo decididamente; pero debo combatir aquí una preocupación peligrosa, y por desgracia sobrado extendida; cual es la que los baños sulfurosos suministran un criterio infalible, por cuyo medio un individuo que ha padecido sífilis, de la cual no presenta actualmente ninguna manifestación, puede saber si está por completo libre de ella. Si la enfermedad, dicen, persiste todavía en el estado latente, las aguas sulfurosas la evidenciarán pronto por alguna erupción especial, verificándose lo contrario si está extinguida. Así que he visto enfermos en quienes los baños sulfurosos más excitantes, en particular los de Bagnères de Luchon, no han producido ningún brote sífilítico, y que pasados varios meses, al creerse curados, se habrían casado sin temor. Han vuelto, sin embargo, á ser víctimas de nuevos accidentes.»

Otra de las virtudes que se ha atribuido á las aguas de Archena, es combatir la hidrargirosis, ó sea la intoxicación mercurial; acción que se supone debida á la presencia del azufre.

Según M. Pages, las aguas de Bareses sulfurosas-termales curan la hidrargirosis; y Mr. Astric, dice que se forma un compuesto albuminoso sulfuro-mercurial muy soluble y fácil de eliminar, de modo que las excreciones urinarias y cutáneas aumentadas, contienen una parte considerable del compuesto mercurial introducido en la economía.

Mr. Fontan dice que ha observado, que los enfermos que siguen un tratamiento mercurial no salivan cuando hacen uso de las aguas sulfurosas; y que los atacados del tialismo se curan con las aguas sulfurosas.

Según las experiencias de Mr. Astric, el sulfito y el hiposulfito de sosa son los que obran sobre el mercurio.

No hemos tenido todavía ocasión de observar un caso

de intoxicación mercurial, y no nos atrevemos á emitir nuestra opinión. En ciencias experimentales hay que someterse al fallo de los hechos.

El método de Schneider ó sea la electrolisis es el que se recomienda para descubrir la presencia del mercurio en las orinas. Según dicho profesor, se encuentra durante el tratamiento mercurial, pero no después de pasado algún tiempo. Dice, sin embargo, que analizando 1.200 c. c. de orina en un caso de hidrargirosis que terminó por la muerte, encontró mucho mercurio en ella, en el cerebro y sobre todo en el hígado.

Hemos visto en un bañista la *onixis* sífilítica, de forma seca, y suponía que el mercurio salía por las uñas.

Reasumiendo:

1.º Las aguas medicinales de Archena contienen *yodo* en cantidad sensible á los reactivos en medio litro de agua, y creemos que debe influir poderosamente en las virtudes medicinales que por la observación clínica venían indicándose.

2.º Contienen también disueltas en notable cantidad materias orgánicas, y no sería extraño que contribuyesen con su mediación á favorecer en el organismo la asimilación del yodo, pues sometidos nosotros mismos al experimento, tomando el yoduro potásico en el laboratorio, á los 15 minutos hemos encontrado en nuestras orinas, experimento que practicaremos tomando las aguas en Archena.

3.º En los enfermos sífilíticos se presenta muchas veces un estado cloro-anémico especial que reclama reconstituyentes. Estas aguas contienen también hierro. Debe hacerse uso de ellas en bebida y en bastante cantidad, contando con la tolerancia del estómago.

4.º Sin embargo de lo que hemos manifestado respecto á la composición de estas aguas, somos de opinión, siguiendo la de sífilígrafos y médicos hidrólogos ilustradísimos, que en muchos casos junto con las aguas debieran tomarse medicamentos apropiados á cada enfermo; para lo cual quisiéramos contar con la conformidad del médico que envía al cliente.

5.º Deben usarse estas aguas en los accidentes *secundarios* y *terciarios*, es decir en su *forma crónica*; no convienen en los *primarios* ó sea en la *forma aguda*.

6.º Damos una gran importancia al régimen higiénico y condiciones de clima. Estas son muy favorables en Archena, en las temporadas oficiales, que son desde 1.º de Abril á 30 de Junio; y de 1.º de Setiembre á 30 de Noviembre. En cuanto al régimen de alimentos y género de vida, depende en gran parte de los enfermos.

7.º Podrá aumentarse la acción de las aguas en bebida y baño, evaporando el agua hasta el residuo salino, ó convertidas en aguas madres, de esta manera podrán también exportarse.

8.º Procuraremos resolver experimentalmente los problemas más importantes. Entre ellos, si curan la hidrargirosis ó intoxicación mercurial; y si provocan manifestaciones en aquellos que al parecer curados, quieren sin embargo someterse á esta prueba; cuestión más trascendental é importante de lo que parece á primera vista.

9.º La permanencia de los enfermos en los baños, fijamos como término medio en 15 días. Sin embargo que no puede establecerse regla fija, sin examinar las condiciones individuales.

En otros países generalmente, pasan 20 ó 30 días, y repiten dos veces en un año. Se recurre á las aguas minerales para combatir afecciones crónicas que las más veces están sostenidas por vicios diatésicos, y cualquiera comprende que no se pueden corregir con 7 ó 9 baños, que es la costumbre en España.

Dicen á esto algunos, que en España no proporcionan comodidades ni recreos los establecimientos de baños; y los dueños á su vez se quejan de que los bañistas permanecen poco tiempo, y les gusta gastar poco. Todos tienen tal vez razón, y se está en un círculo vicioso. A los baños de España no van rusos é ingleses, que no reparan en gastar; como concurren á los baños de Francia, Alema-



nia, Bélgica y Suiza. Esto mismo debieran tener presente tratando de médicos directores. En los países que hemos citado, se retribuye solo por la consulta primera lo ménos 20 ó 25 francos. Aquí los 20 rs. parece demasiado á la inmensa mayoría. No nos hagamos ilusiones, vivimos en un país pobre, y no hay otro remedio que resignarse. Por esta razón propongo 15 días en cada temporada, y gracias que la mayoría adopte, que lo dudo mucho.

Nos hemos ocupado principalmente de la acción de las aguas en las *enfermedades venéreas* y de la presencia del *yodo*, porque nuestro principal objeto ha sido manifestar que el análisis químico ha venido á comprobar lo que por la observación clínica se venía aconsejando hace tantos años. Pero se sacará mayor partido en el tratamiento; ya porque se podrá usar en mayor cantidad en bebida, ya porque se adopte un tratamiento mixto, ya porque concentradas estas aguas evaporándolas al sol los meses de Julio y Agosto á la manera de salinas; ya convertidas en residuos salinos, podrá aumentarse si fuera necesario la acción de las aguas; ya porque podrían esportarse como se hace en algunos establecimientos extranjeros.

Estas aguas producen también buenos resultados en las diversas formas del reumatismo crónico, en las herpétides y escrofulismo. Y como la sífilis se presenta muchas veces complicada con las indicadas diatésis, consecuentes con nuestro criterio, aconsejaríamos el uso de los arsenicales, el proto-ioduro de hierro, etc., juntamente con las aguas.

En cuanto al número de días ó estancias, baños, duración, temperatura, etc., no pueden *á priori* fijarse reglas.

La misión del médico-director es prescribir un plan oyendo antes al enfermo, y teniendo presentes la edad, sexo, temperamento y demás condiciones individuales.

Lo importante es que el enfermo se sujete al plan, y que vea con frecuencia al médico-director, para lo cual tiene señaladas horas de consulta.

No se vaya tampoco á creer, por lo que hemos manifestado, que atribuimos exclusivamente á la presencia del *yodo* las virtudes medicinales de las aguas de Archena. Siempre que hemos publicado algo acerca de la acción terapéutica de las aguas minerales, hemos dicho que el agua por sí misma y por la temperatura, en bebida, baño general, chorro y estufa, su duración, las condiciones del clima y una higiene apropiada, influyen poderosamente. Pero también hemos sostenido que las aguas obran por sus componentes, y en las de Archena el análisis químico ha venido á comprobar lo que por la observación clínica se venía desde tiempo inmemorial recomendando.

El *yodo* formando sin duda el *ioduro potásico*, la materia orgánica que en dosis poco común, contienen estas aguas, y el hierro en un estado de disolución favorable, constituyen la acción especial de ellas.

Para resolver satisfactoriamente los problemas que hemos indicado, hacen falta muchos elementos.

En primer lugar los médicos que envían sus enfermos á los baños, y el médico-director debieran recíprocamente entenderse; entregando el primero una nota de los antecedentes de la enfermedad, su diagnóstico y tratamiento que había tenido; y el segundo, dándole cuenta del plan balneario y el resultado obtenido durante el uso de las aguas. Vamos para este objeto á proponer un estadito encasillado; que mis compañeros, estoy seguro lo perfeccionarán.

Respecto á médicos-directores y reglamentos, mucho pudiéramos decir. Desde que se reformó el de 1834, que vivió 34 años, se han publicado tres y unas reglas provisionales. Cada vez hemos ido de peor en peor. Con los abusos que se han introducido á la sombra de los reglamentos y el triste período que atravesamos, el médico-di-

rector carece de aquella autoridad ó fuerza moral que le daba el Reglamento de 1834. La libertad profesional que en el art. 6.º del Reglamento de 1868 se estableció, no tuvo más objeto que el de reformar el 50 del ya citado de 1834, porque se creyó que era demasiado esclusivo y tiránico el prohibir *que ningún facultativo pudiera visitar á los enfermos concurrentes sino con la anuencia del verdadero responsable que es el director*. Pero de esto á lo que ha venido á practicarse hay una diferencia notable.

La institución de médicos directores, que ha tenido y tiene poderosos adversarios, ha sido útil y necesaria; y ha contribuido mucho á ser lo que son los establecimientos de aguas minerales en España. Compárense con los del vecino reino de Portugal que no han tenido médicos-directores; y los de Francia que tienen, llámense inspectores ó directores, que el nombre no hace la cosa. En todas las formas de gobierno, con los reves absolutos, las monarquías constitucionales, las repúblicas y el imperio han atendido en Francia con gran interés á este ramo de riqueza pública, y de último recurso en los padecimientos crónicos.

¿Se hará en España con los establecimientos de aguas minerales lo que dice EL SIGLO MÉDICO, en su número 716 dispuso D. Alfonso VI. rey de Castilla, que fué vedarlos y mandarlos destruir?

¿Se dejarán á una libertad omnimoda y de individualismo exagerado que tanto combatía EL SIGLO MÉDICO?

Tenemos á la vista los números 713, 716, 720, 732 y 738, que firmados por R. V. publicó con el título de

#### Las aguas y baños minerales considerados bajo el aspecto administrativo.

Mucho me alegraría que EL SIGLO volviera á publicar aquellos artículos, que á pesar del tiempo transcurrido no han perdido su oportunidad. En uno de ellos se proponía el nombramiento de un inspector general. Lo he considerado siempre conveniente, así como la necesidad de crear una comisión permanente compuesta de químicos, naturalistas y médicos. Esto se hizo en Francia siendo Mr. Dumas ministro de Agricultura, y dió por resultado el *Anuario de las aguas*.

Hay una absoluta necesidad de rectificar los análisis de las aguas, porque son tales los progresos de la química, que se encuentran en ellas cuerpos que no habían podido apreciar los que practicaron en épocas anteriores; ejemplo, las aguas de Archena. Convendría para esto el nombrar uno ó dos profesores de química acreditados por sus trabajos, que con el concurso de los médicos directores realizarán las operaciones en el manantial y en el laboratorio.

Un profesor de medicina distinguido por sus grandes conocimientos en administración y en higiene pública podría encargarse de la inspección general de los establecimientos de aguas minero-medicinales.

Podría adoptarse un modelo para llevar los libros y para los estados que tenemos la obligación de presentar, así como para las observaciones meteorológicas. Con esta unidad progresaría en poco tiempo el estudio de las aguas minerales; estudio más difícil y complejo que parece á primera vista, puesto que no solo se requieren grandes conocimientos en la medicina práctica, y sobre todo en las afecciones crónicas, que son las que apelan á las aguas; sino que se requieren nociones harto profundas en otras ciencias que se refieren á las aguas, condiciones climatológicas, calidad de los terrenos y cuanto se relacione con la higiene pública.

Vale la pena de que el Gobierno se ocupe de un ramo tan importante, armonizando la libertad y los intereses particulares, con las altísimas exigencias de la ciencia y de la humanidad.



**CUADRO ESTADÍSTICO de los enfermos que han consultado durante la 2.<sup>a</sup> temporada de 1874, ó sea desde 1.<sup>o</sup> de Setiembre á 30 de Noviembre (1).**

APARATOS.	ÓRGANOS.	ENFERMEDADES.	De pago	Pobres.	Militares.	Curados.	Aliviados.	Sin resultado.	TOTAL.
<b>Relacion.....</b>	PIEL.....	Parasitarias..   Sarna.....	2	»	1	»	»	»	3
		Maculosa (Roseola sifilitica).....	11	3	7	»	»	»	21
		Pustulo-crustacea ulcerosa (Rupia sy- cosis sifilitica).....	1	1	1	»	»	»	3
		Sifilides.....   Tuberculosa generalizada.....	1	2	3	»	»	»	6
		Pustulosa (Ectima sifilitica).....	1	3	1	»	»	»	5
		Papulosa lenticular.....	3	1	4	»	»	»	8
		Mentagra herpética.....	1	»	»	»	1	»	1
		Herpétides...   Escamosa pitiriasis rosada.....	1	»	»	»	»	»	1
		Escamosa psoriasis guttata.....	5	2	»	»	»	»	7
		Escemas.....	13	5	»	»	4	»	18
		Escrofulide..   Benigna exudativa (Impétigo larvalis)	2	»	»	»	»	»	2
		Escamosa.....	1	5	»	»	»	»	6
		Eritematosa.....	1	»	»	»	»	»	1
		Ojos.....   Iritis sifilitica.....	2	»	»	»	»	»	2
		Oídos.....   Sordera sifilitica.....	1	»	»	»	»	»	1
		Sordera por parálisis del nervio auditivo.....	1	»	»	»	»	»	1
<b>Locomocion...</b>	MUSCULOS..... ARTICULACIONES..... HUESOS.....	Reumatismo muscular.   Dolores reumatálgicos que Reumatismo articular. } no proceden de la sífilis.	35	63	17	»	4	»	115
		Dolores osteocopos: ú origen sifilitico.....	21	31	9	»	1	»	61
		Necrosis sifilitica.....	23	44	113	»	6	»	180
			1	2	1	»	»	»	4
<b>Digestivo.....</b>	BOCA..... ESTÓMAGO.....	Placas mucosas y úlceras sifiliticas.....	7	3	2	»	»	»	12
		Dispepsias.....	3	»	»	»	»	»	3
<b>Génito-urina- rios en el hom- bre.....</b>	TESTICULO..... URETRA..... PREPUCIO..... PENE.....	Epididimitis crónica (Orquitis blenorragica).....	3	»	4	»	»	»	7
		Espermatorrea.....	1	»	»	»	»	»	1
		Blenorragia crónica (Gota militar).....	12	4	12	»	»	»	28
		Fimosis.....	4	»	»	»	»	»	4
		Chanero indurado ó infectante.....	2	»	3	»	»	»	5
		Chanero blando-fagedénico.....	1	»	»	»	»	»	1
<b>En la mujer..</b>	VAGINA..... MATRIZ..... OVARIO.....	Vaginitis.....	1	2	»	»	»	»	3
		Metritis blenorragica.....	2	»	»	»	»	»	2
		Ovaritis.....	1	»	»	»	»	»	1
<b>Respiratorio..</b>	LARINGE..... FOSAS NAALES.....	Laringitis sifilitica.....	4	2	2	»	»	»	8
		Rhinitis sifilitica ozena.....	2	»	»	»	»	»	2
<b>Inervacion....</b>	CENTRALES..... CEREBRO VULVARES.. PERIFÉRICOS.....	Cefalea.....	1	4	1	»	»	»	6
		Vértigos.....	1	»	»	»	»	»	1
		Hemiplegia.....	13	21	»	»	»	»	34
		Mielitis sifilitica.....	2	»	»	»	1	»	2
		Esclerosis espinal posterior.....	1	»	»	»	»	»	1
		Histerismo.....	5	»	»	»	»	»	5
		Parálisis histérica.....	1	»	»	»	»	»	1
		Neuralgia cérvico-occipital sifilitica.....	2	1	1	»	1	»	4
		Neuralgia cérvico-occipital nerviosa.....	1	»	»	»	»	»	1
		Neuralgia braquial con diátesis herpética.....	1	»	»	»	1	»	1
		Neuralgia ciática con diátesis reumática.....	2	3	»	»	»	»	5
		Heridas de bala.....	3	1	8	»	1	»	12
		Enfermos que han venido por agradecimiento ó profilaxis.....	36	»	»	»	»	»	36
		Enfermos que han venido como medio exploratorio..	4	»	»	»	»	»	4
		<b>TOTAL .....</b>	<b>243</b>	<b>203</b>	<b>190</b>	<b>»</b>	<b>20</b>	<b>»</b>	<b>636</b>

El médico-director en propiedad,  
**JUSTO MARÍA ZAVALA.**

(1) Están incluidos solamente los que han consultado con el médico-director, y los pocos que le han dado cuenta del resultado obtenido.



## PRENSA MEDICA.

### Accion comparada de la corteza y de la hoja del jaborandi.

MM. Galippe y Bochefontaine han hecho varios experimentos que tienden á demostrar que las hojas y la corteza del jaborandi tienen las mismas propiedades, y que ejercen igual influencia sobre el sistema nervioso y sobre ciertas secreciones, y creemos que no estará demás el dar á nuestros suscritores alguna idea de estas investigaciones.

Ante todo, bueno es decir que uno de esos señores tomó antes de la comida un poco de dicha corteza—cuyo sabor aromático al principio, bien pronto se hizo picante—que no provocó desde luego ninguna alteracion, pero que le produjo hora y media despues vértigos y nauseas, salivacion abundante y enfriamiento de las extremidades, seguido de sudor general.

Para confirmar estos resultados, emprendieron una série de experimentos en los laboratorios de Beclard y de Vulpian, valiéndose de perros de igual fuerza y talla, anestesiados por medio de una inyeccion intra-venosa de hidrato de cloral. Se les introdujo además una cánula en el conducto de Warton.

A.—Hecho esto, y despues de haberse cerciorado que nada salia por la cánula, se inyectó por la vena femoral de uno de los animales 5 centímetros cúbicos de una infusion de 3 gramos de corteza de jaborandi en 40 de agua, pero antes de haber acabado de inyectar esos 5 centímetros, es decir, al minuto de la operacion, salia ya por la cánula del conducto de Warton un chorro de saliva. Una segunda inyeccion de igual cantidad del infuso, comunicó nuevo impulso á la secrecion de la glándula submaxilar, y produjo además varias cámaras diarréicas. La miccion se hizo tambien abundante. La tercera inyeccion no aumentó sensiblemente la secrecion salival.

B.—En otro perro se inyectaron en la vena femoral 5 centímetros cúbicos de una infusion de hojas de jaborandi, (3 gramos por 40 de agua) y al minuto el líquido salival se derramaba en abundancia por la cánula. La segunda inyeccion, hecha tambien con 5 centímetros cúbicos de la misma infusion, aumentó el derrame de saliva, hizo abundante la miccion y produjo, como en el caso anterior, cámaras diarréicas.

Sin embargo, presentó este perro un fenómeno que no se notó en el precedente: un temblor general que duró varias horas. En los dos se aumentó considerablemente la secrecion de las glándulas salivares, momentos despues de haber producido igual efecto en la sub maxilar. En ninguno de los dos se presentó la diaforesis.

De estos experimentos deducen los señores Galippe y Bochefontaine que los principios activos de la hoja y de la corteza del jaborandi tienen las mismas propiedades.

C.—Con el objeto de ver si dicha corteza podia producir fenómenos cerebrales, se inyectaron en la vena femoral de un tercer perro, no anestesiado, 20 centímetros cúbicos de la infusion preparada de antemano, y al poco rato se observó la sialorrea, la abundancia de la secrecion urinaria, las cámaras diarréicas, y el abatimiento profundo que á los cinco ó seis minutos se apoderó del animal, que permanecia inmóvil, buscando solo la oscuridad, y con los orificios pupilares sumamente dilatados.

D.—Procuróse despues averiguar si la hoja tenia como la corteza propiedades midriáticas.

Se midió con un compás la pupila de un perro no anestesiado. Se inyectó en su vena crural una infusion de un gramo de hojas en 20 de agua, inyectando solo la primera vez 5 gramos, y el resultado fué un ligero estrechamiento del orificio pupilar. Pero inyectado el resto de la infusion, se dilató la pupila un doble de lo que estaba al comenzar la operacion. Idénticos efectos se obtuvieron en

otros cuatro experimentos que despues practicaron en otros tantos perros.

De aquí dedujeron que la corteza del jaborandi ejerce tambien su influjo sobre el cerebro, y que tanto ella como las hojas determinan la dilatacion de la pupila.

E.—Esta dilatacion pupilar no es, sin embargo, tan considerable como la que resulta de la administracion de la atropina. Y respecto á esto ocurre una pregunta: ¿obra el jaborandi de la misma manera sobre el aparato pupilar que la belladona? ¿Obra sobre ese aparato de una manera indirecta, es decir, por el intermedio del gran simpático, escitando las extremidades intra-torácicas é intra-abdominales del trisplácnico? Parece ser que la escitacion se trasmite por el cordon cervical del gran simpático, y que la midriasis se verifica como si se escitase este cordon con una corriente eléctrica.

Y esto se comprende si se recuerda que la pupila se dilata en los individuos cuyos intestinos alojan vermes; además que la irritacion de la mucosa intestinal, y en su consecuencia la escitacion de las extremidades terminales del simpático por el jaborandi, está bien demostrada por la produccion de las cámaras diarréicas que hemos hecho notar en los experimentos precedentes.

Las dos observaciones siguientes parecen probar que la midriasis producida por el jaborandi depende de la accion de este agente sobre el gran simpático.

En dos perros no anestesiados se dispone convenientemente la vena femoral para inyectar una infusion de jaborandi, haciéndose antes cargo del estado de la pupila.

A uno de los dos se le cortan sucesivamente los dos nervios simpáticos en la region cervical, y se nota que en el momento de la seccion, la pupila correspondiente se retrae. Se inyecta entonces la infusion de hojas de jaborandi, y las pupilas permanecen retraidas todo el tiempo que dura la observacion.

En el otro perro se repite el mismo experimento, con solo la diferencia de que la infusion es de corteza, y el resultado que se obtiene es absolutamente el mismo que en el caso anterior.

En resumen, de todos estos experimentos deducen MM. Galippe y Bochefontaine, que las hojas y la corteza del jaborandi ejercen la misma accion sobre las glándulas salivares; que la una y la otra determinan la diarrea y el aumento de la secrecion urinaria, y que las dos producen, por el intermedio del gran simpático, la dilatacion de la pupila.

### Seis toracentesis para la curacion de una pleuresia purulenta.

Es en extremo notable el siguiente caso que hallamos en un periódico extranjero.

Trátase de un joven de 19 años de edad que entró en el hospital de San Antonio el 5 de Enero de 1874: hacia ya un año que sentia dificultad para respirar, que tosia con frecuencia y que se debilitaban sus fuerzas; mas á pesar de ello continuó trabajando hasta el mes de Febrero, en que habiendo aumentado la tos y la disnea, le fué preciso guardar cama por espacio de dos meses. Durante todo este tiempo por consejo de un médico se aplicó sucesivamente tres vejigatorios al lado izquierdo del pecho, lo cual le alivió hasta el extremo de poder volver á sus habituales ocupaciones; pero la tos aumentaba cada dia, el enflaquecimiento era considerable, y de nuevo se vió obligado á guardar cama en el mes de Julio. Otros tres vejigatorios fueron aplicados en el mismo lado.

Hacia fin de Noviembre sintió por primera vez un dolor agudo y punzante en el costado izquierdo. No por esto se decidió el enfermo á dejar sus ocupaciones, y sólo cuando le fué imposible levantarse es cuando ingresó en el hospital.

A su entrada pudo observarse la palidez de su rostro, el aspecto de sufrimiento que en él se marcaba y el enflaquecimiento: no habia sin embargo disnea, la tos era rara y los esputos blancos y aireados. La simple inspec-

cion del pec  
en la ampli  
formado y c  
cion compa

Por a  
Por  
Por

Por  
Por  
Por

Esta men  
tomó un p  
inter-mam  
tebral, cui  
primero; y  
centímetro  
cedente. H  
al punto es  
distancia q

Si se ex  
que el cora  
te derecha  
cer espacio  
centímetro

Por la p  
hacia dela  
mon izqui  
falta comp  
de soplo,  
vel del vé  
po, un ru

En vista  
de un der  
no tuberc  
tacion.

El 9 de  
dió el pro  
la puncion  
á 750 gra

El dia  
siéndole t

El 14 s  
á 1.000 g  
y hacia a  
percibir

El 27 s  
haga una  
Medico

P  
P  
P

P  
P  
P

Pract  
de pus  
El 8 d  
do su ap  
El 16  
gramos  
Vuel



cion del pecho dió á conocer una diferencia muy notable en la amplitud de sus dos lados: el izquierdo estaba deformado y considerablemente prolongado; una mensuración comparativa dió el siguiente resultado:

*Lado izquierdo.*

Por arriba. . . . . 47 centímetros.  
Por su parte media. . . . 46 —  
Por abajo. . . . . 45 —

*Lado derecho.*

Por arriba. . . . . 46 centímetros.  
Por su parte media. . . . 44 —  
Por abajo. . . . . 42 —

Esta mensuración se practicó de la manera siguiente: se tomó un *punto esternal* sobre la parte media de la línea inter-mamelonar; otro *raquidiano* sobre la columna vertebral, cuidando que estuviese en el mismo plano que el primero; y por fin, otros dos raquidianos, el uno á 10 centímetros por encima, y el otro á 10 por debajo del precedente. Hecho esto se aplicó la estremidad de un metro al punto esternal, y se midió, en cada lado del torax, la distancia que separaba este punto de los tres raquidianos.

Si se examina al enfermo en el decúbito dorsal, se vé que el corazón está rechazado de su sitio, que ocupa la parte derecha del torax: su base parece corresponder al tercer espacio intercostal derecho, y su vértice al quinto, un centímetro por dentro del mamelon del mismo lado.

Por la *percusión* se descubría una matidez absoluta, hácia delante y hácia atrás, en toda la estension del pulmón izquierdo, y por la auscultación pudo apreciarse la falta completa del murmullo respiratorio. No había ruido de soplo, ni egofonía, ni vibraciones torácicas. Solo al nivel del vértice del corazón se percibía, en el primer tiempo, un ruido áspero muy intenso.

En vista de estos signos se diagnosticó la enfermedad de un derrame pleurítico considerable, en un individuo no tuberculoso como lo había demostrado la auscultación.

El 9 de Enero, habiendo aumentado la disnea, se decidió el profesor Mesnet á practicar la *toracentesis*. Hecha la punción en el quinto espacio intercostal, dió salida á 750 gramos de pus inodoro y de buena naturaleza.

El día 10 se encontraba algo aliviado el paciente, no siéndole tan difícil la respiración.

El 14 se practicó la *segunda toracentesis* que dió salida á 1.000 gramos de pus: disminuyó la matidez hácia atrás y hácia arriba, y en la fosa supra-espinosa se comenzó á percibir el murmullo vesicular.

El 27 se queja de dificultad para respirar, y pide se le haga una nueva punción.

Medido *segunda vez*, el pecho dió el siguiente resultado:

*Lado izquierdo.*

Por arriba. . . . . 44 centímetros.  
Por su parte media. . . . 44 —  
Por abajo. . . . . 43 —

*Lado derecho.*

Por arriba. . . . . 45 centímetros.  
Por su parte media. . . . 45 —  
Por abajo. . . . . 43 —

Practicóse una *tercera toracentesis*, y salió otra cantidad de pus igual á la anterior.

El 8 de Febrero se levanta ya el enfermo; ha aumentado su apetito y perceptiblemente se le vé engordar.

El 16 se practica la *cuarta toracentesis*; salen 1.000 gramos de pus.

Vuelto á medir el pecho resultó:

En el lado izquierdo, 45, 44 y 43 centímetros respectivamente; y en el derecho 46, 45 y 43.

El 29 la matidez no llega más que hasta el ángulo inferior del omóplato. El murmullo vesicular se percibe en una mayor estension.

El 3 de Marzo se verifica la *quinta toracentesis*, que dió salida á 1.800 gramos de pus.

Por debajo de la clavícula izquierda se percibe un soplo tubárico intenso, y algunos estertores mucosos, debido todo á que el aire penetra ya en alveolos hasta entónces impermeables. El corazón vá ocupando poco á poco su lugar.

El 28 se practica la *sexta toracentesis*, saliendo 1.350 gramos de pus.

Durante el mes de Abril mejoró visiblemente.

El día 27 de Mayo se midió el pecho por última vez, y el resultado fué: lado izquierdo, 43, 41, 39; lado derecho, 46, 45, 46.

Unos días despues abandonó el hospital: su estado era excelente: sin embargo, el sonido mate se percibía todavía en la porción inferior izquierda; en los demás puntos la respiración era tan pura como en el lado derecho.

Hé aquí, pues, un hermoso caso de pleuresia purulenta curado única y esclusivamente por medio de punciones sucesivas, que dieron lugar á la salida de 7 litros de pus siempre inodoro, siempre cremoso, siempre de buena naturaleza.

**Inhalaciones de vino de ipecacuana pulverizado contra la tos catarral y el asma bronquial.**

MM. Sidney Binger y William Murrel recomiendan el empleo de la pulverización de una solución de ipecacuana contra la tos catarral y también contra el asma bronquial, debiendo hacer uso del vino de ipecacuana, ya puro, ya más ó ménos diluido, que finamente pulverizado por medio de uno de los tantos aparatos usados en tales casos, es aspirado por el enfermo. El paciente debe adiestrarse en comprimir sus narices con la mano y en hacer aspiraciones profundas teniendo deprimida la lengua, para que de este modo pueda llegar el vapor medicamentoso hasta las últimas ramificaciones bronquiales. Las primeras sesiones deben ser cortas y dejar cada tres ó cuatro inspiraciones un intervalo de reposo. Los profesores arriba citados sometieron á 25 enfermos, cuya edad variaba entre los 45 y los 72 años, á este tratamiento, que duró término medio 12 días, pues si unos curaron en cuatro, otros estuvieron muchos más sujetos á este plan curativo.

Acontece á veces que las primeras inhalaciones aumentan la tos, pero al poco rato disminuye, y en caso de que persistiera deberemos emplear una solución más débil. Puede también producir al principio la sequedad de la garganta y aun alterar el timbre de la voz.

En el intervalo de las inhalaciones debe el enfermo hacer gárgaras y colutorios con el objeto de arrojar el exceso de solución de ipecacuana que haya en la boca y evitar con esto el efecto nauseoso de ese medicamento.

Bien pronto con este tratamiento se mejora el paciente y la respiración que tan difícil era durante el sueño, se hace mucho más fácil; la tos disminuye, se facilita la expectoración y por fin puede disfrutar de un sueño apacible sin necesidad de tener elevada la cabeza, como sucedía antes de sujetarse á este plan curativo.

Debe practicarse por lo ménos una inhalación diaria, y dos ó tres cuando la enfermedad es muy rebelde, pudiendo ser la duración de cada una de ellas mayor si el vino está diluido que si está puro. Por fin, en lo más crudo del invierno debe templarse algun tanto dicho líquido antes de usarlo.



## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Ilmo Sr: Próximas ya á terminar las oposiciones á las plazas vacantes de médicos-directores de aguas y baños minerales, convocadas en 15 de Mayo de 1874; y existiendo en este ministerio varios expedientes en solicitud de que se otorgue á médicos-directores interinos la propiedad de las plazas que sirvieron segun prescribia el artículo 37, párrafo cuarto del reglamento de 11 de Marzo de 1868, en virtud de cuya disposicion fué reconocido igual derecho á algunos médicos-directores de baños que se encontraban en el mismo caso y vienen desde entónces ejerciendo su cargo en propiedad con el sueldo, emolumentos y derechos que los de oposicion rigurosa ó suplementaria; teniendo presente además que la clasificacion de establecimientos balnearios aceptada para el concurso y las oposiciones, sobre ser inexacta por la precipitacion con que se hizo, es incompatible con la resolucion que puede recaer sobre dichos expedientes por estar reclamadas algunas de aquellas vacantes en las instancias que sirven de base á los mismos; y considerando, por último, que la innovacion hecha en los ejercicios de oposicion, más bien exámen, difícilmente permitirá apreciar el mérito relativo de los opositores, y que tampoco es admisible la propuesta unipersonal que el reglamento actual determina, porque además del carácter de imposicion que reviste, limita el premio á un reducido número de candidatos, cuando pueden figurar en terna muchos más que ulteriormente aprovechen este mérito en su carrera;

S. M. el Rey se ha dignado mandar lo siguiente:

1.º Quedan sin efecto las clasificaciones de los establecimientos balnearios hechas en 2 y 24 de Octubre de 1874, y la designacion de las plazas que habian de proveerse por concurso libre y por oposicion.

2.º Se proveerán en el concurso libre ya terminado cinco plazas y 20 en las actuales oposiciones, designadas entre las vacantes por el ministro de la Gobernacion, oyendo al Real Consejo de Sanidad.

3.º Se deroga el art. 34 del reglamento de aguas y baños vigente, sustituyéndole por el siguiente:

«Art. 34. Terminados los ejercicios de oposicion, se constituirá el tribunal en sesion secreta; discutirá el mérito en general de los ejercicios verificados, y decidirá por mayoría de votos si há lugar ó no á la propuesta, cuya deliberacion y decision constarán en el acta de este dia, que firmarán todos los jueces. Para cada plaza se propondrán tres individuos, en primero, segundo y tercer lugar, haciendo en votacion ordinaria la eleccion de los lugares primeros de todas las ternas, despues la de los segundos, y por último la de los terceros.

«Hecha la calificacion, el secretario del tribunal formará la lista de las ternas propuestas, y á la mayor brevedad posible la elevará al Gobierno, acompañada del expediente general de méritos y servicios de los opositores, del programa que sirvió para el primer ejercicio, de las memorias originales escritas para el segundo, y de las actas correspondientes á todas las sesiones celebradas.

«El Gobierno, antes de hacer el nombramiento, oirá al Real Consejo de Sanidad sobre la validez y legalidad de lo actuado.»

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 5 de Marzo de 1875.—Romero y Robledo.—Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr: En vista de las instancias de varios escolares en solicitud de ser examinados antes de la época ordinaria, por hallarse comprendidos en el alistamiento para la quinta de 70.000 hombres, y deseando evitar en lo posible perjuicios en su carrera literaria á los jóvenes llamados al servicio de las armas, S. M. el Rey ha resuelto que los alumnos á quienes toque la suerte de soldados sean admitidos á exámenes extraordinarios, si lo solicitaren, para probar las asignaturas que en la actualidad estuvieren cursando, previa matrícula hecha oportunamente.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y de-

más efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de Marzo de 1875.—Orovio.—Sr. Director general de Instruccion pública.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 25 de Febrero de 1875.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Despues de darse cuenta de las comunicaciones y obras recibidas, el Sr. ALONSO continuó en el uso de la palabra para exponer su tema sobre la intervencion de los escitantes en el parto.

Empezó recordando ligeramente la historia del cornezuelo de centeno, que desde los siglos XVI y XVII se usaba empíricamente en Alemania y Escocia, pero que solo desde mediados del XVIII se administró científicamente. Trató del origen del cornezuelo, de sus caracteres, de su composicion química, de sus dos principios, ergotina y aceite fijo ó tóxico, soluble en el éter frio. Añadió que por su parte, nunca habia confiado tanto en la ergotina como en el cornezuelo en sustancia, y que la forma preferible era el polvo reciente.

Habló en seguida de los efectos fisiológicos del cornezuelo de centeno durante el parto. A los diez ó veinte minutos, dijo, empieza la parturiente á quejarse de dolores, que se convierten muy luego en contracciones. Estas al principio, son muy análogas á las fisiológicas; pero luego van teniendo tendencia á hacerse continuas y como tetánicas, sin los intervalos que tienen las naturales.

Es, pues, necesario hacer alto en la administracion del cornezuelo, una vez iniciadas las contracciones: por lo comun, no debe pasarse de 2 ó 3 gramos.

Cuando las dosis se repiten, ó se usa de una manera intempestiva el cornezuelo, se escita por una accion refleja el centro cerebro-espinal; vienen cefalalgia, vértigos, dilatacion de pupilas, y en las epidemias de ergotismo, se han visto convulsiones, parálisis y aun gangrenas.

Sobrevienen, pues, estados patológicos importantes por el abuso del cornezuelo; el tétanos del útero, fiebre, congestion en los vasos uterinos, y aun inflamacion seguida de gangrena, á la cual suelen suceder, si sobreviven las enfermas, fístulas vésico-vaginales, que el vulgo atribuye á veces indebidamente á la aplicacion del forceps en los casos en que se ha usado este instrumento.

Exagerados los efectos del cornezuelo en el sistema nervioso, sobrevienen congestiones y eclampsias.

Llegamos ahora á las indicaciones y contraindicaciones del cornezuelo.

Se halla indicada esta sustancia en la inercia atónica del útero; pero se necesita el concurso de varias condiciones.

Es preciso que no haya ningun obstáculo mecánico para la terminacion del parto, ni precedente del feto, ni del útero; que la pelvis se halle bien conformada, el cuello dilatado, y la presentacion y posicion sean convenientes, debiéndose escluir las posiciones occipito posteriores que ocasionan por sí solas un parto difícil, las transversales y las de cara. Es preciso además, que la cabeza esté en la escavacion ó en el estrecho inferior; porque en otro caso, antes de terminarse el parto, sobrevendria el tétanos y con él la muerte del feto.

Efectivamente, las contracciones fisiológicas no impiden sino por intervalos la circulacion fetal; pero las contracciones permanentes producidas por el cornezuelo, llegan á suspender definitivamente el círculo sanguíneo ocasionando la muerte de las criaturas. Así es que la estadística ha demostrado que mueren estas en la proporcion de un 20 por 100 cuando se usa el cornezuelo durante el parto.

Por el contrario, está contraindicado el cornezuelo en las malas presentaciones, cuando el cuello no esté dilatado,

en las mujeres siempre que

Hay, sin de faltar la cornezuelo.

O urren

casi siempre

centa, sob

dor del or

mujeres en

Suele no e

terminar e

la hemorra

no, para lo

fria ó de la

auxiliares e

lerado. Por

por la apli

Tambien

huevo; si e

to pueda ll

conviene d

sercion es

despues, n

version.

Referiré

cion de lo

su embar

sercion en

morragia,

el frio ni e

del cuello,

dir al part

perforé de

estraje rápi

mica; pero

aunque tan

ral el estó

leche fué n

Hay tam

los abortos

tres meses

el cornezue

taponamien

Puedo c

citado á A

cuatro mes

morragias

esploré la

producto d

tres dosis

dolores qu

feto. Este

contraccion

En otra

veinte dias

Usé tambie

se apresur

En las h

caciones p

medio desp

nistro esta

matriz mu

gular, prod

placenta.

Si en tal

la hemorra

las adheren

del orificio

en caso de

Pero su

de espelida

siado rápi

que introd



en las mujeres nerviosas y propensas á la eclampsia, y siempre que se halle muy alta la cabeza.

Hay, sin embargo, casos escepcionales en que á pesar de faltar las citadas condiciones, puede ser muy útil el cornezuelo.

O urren á menudo hemorragias graves durante el parto, casi siempre por desprendimiento prematuro de la placenta, sobre todo, cuando esta se halla adherida alrededor del orificio uterino. En tales casos, llegan á verse las mujeres en la situacion tan lamentable que todos conocen. Suele no estar dilatado el cuello; no puede pensarse en terminar el parto; pero apremia la necesidad de cohibir la hemorragia solicitando la contraccion del tejido uterino, para lo cual sólo existen dos medios: el uso del agua fria ó de la nieve, y el del cornezuelo de centeno, y como auxiliares el caldo y el vino, que es entonces muy bien tolerado. Por último, se completa siempre este tratamiento por la aplicacion del taponamiento uterino.

Tambien ocurre entonces disminuir el volúmen del huevo; si es un borde de la placenta el adherido, en cuanto pueda llegarse á la bolsa, es preciso romperla; pero no conviene de igual modo perforar la placenta cuando la insercion es central, porque si las hemorragias continúan despues, no es fácil introducir la mano para efectuar la version.

Referiré, entre otros, un caso reciente, en comprobacion de lo que acabo de decir. Tuvo una señora durante su embarazo las pequeñas hemorragias que indican la insercion en el cuello; durante el parto sobrevino otra hemorragia, esta vez gravísima, y contra la cual no bastaron el frio ni el taponamiento. Reconoció la placenta al través del cuello, que no estaba dilatado. Juzgando preciso acudir al parto forzado, atravesé la placenta por el centro; perforé de pronto el corion, y cogiendo entónces los pies estraje rápidamente la criatura. Quedó la paciente lipotímica; pero fué reanimándose, y al cabo entró en reaccion, aunque tan escasa, que en medio de una hipostenia general el estómago nada podia digerir: afortunadamente la leche fué mejor tolerada y esto salvó á la paciente.

Hay tambien que tener en cuenta las hemorragias de los abortos, que, como es sabido, ocurren á menudo á los tres meses. Tambien en este caso se halla muy indicado el cornezuelo de centeno, auxiliándole asimismo con el taponamiento.

Puedo citar dos ejemplos recientes de este género: fuí citado á Alhama para ver á una señora embarazada de cuatro meses, que tenia desde principios del tercero hemorragias graves. Se creia que habia abortado ya; pero exploré la matriz y me convencí de que contenia aun el producto de la fecundacion, que convenia expulsar. Con tres dosis de medio gramo de cornezuelo se presentaron dolores que antes no existian, y se verificó la salida de un feto. Este hecho prueba la determinacion directa de las contracciones por medio del cornezuelo.

En otra embarazada de siete meses, que llevaba ya veinte dias con hemorragia, se presentaron al fin dolores. Usé tambien el cornezuelo y el taponamiento, con lo cual se apresuró el parto y se cohibió la hemorragia.

En las hemorragias del puerperio tiene igualmente indicaciones positivas el cornezuelo. Cuando la placenta está medio desprendida y encerrada aun en el útero, no administro esta sustancia, porque se observa entónces en la matriz mucha tendencia á contraerse de una manera irregular, produciéndose lo que se llama enquistamiento de la placenta.

Si en tales casos se administra el cornezuelo y continúa la hemorragia, lo cual sucede á menudo por la tenacidad de las adherencias, se hace muy difícil vencer la resistencia del orificio interno, para extraer la placenta con la mano en caso de necesidad.

Pero suelen ocurrir hemorragias por inercia despues de espelida la placenta, sobre todo en los partos demasiado rápidos. Entónces, si la hemorragia es grande, hay que introducir la mano; pero si es ménos considerable

está muy indicado el cornezuelo de centeno, el cual obra interrumpiendo la circulacion uterina mediante la contraccion de los planos medios del tegido de la matriz, favorecida en su eficacia por la disposicion anatómica de sus fibras, que es hoy bastante conocida: los anillos de este plano que rodean los vasos, obran como pequeños esfínteres, que interceptan el curso de la sangre.

Se usa asimismo el cornezuelo en las hemorragias que sobrevienen en el estado de vacuidad del útero: sin embargo, en estos casos se suele preferir la ergotina que obra con más suavidad.

Hasta se ha pretendido por algunos que la accion hemostática del cornezuelo se estiende á las hemotisis, hematemesis y otras hemorragias análogas. Créese, por los que usan en tales casos la referida sustancia, que obra sobre el sistema vascular contrayendo los vasos, pero de esto no tengo esperiencia propia.

Concluyo asentando que el cornezuelo es un medicamento heróico, pero que debe reservarse para los casos y circunstancias que acabo de indicar.

Concluido el discurso del Sr. Alonso, y habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

*El secretario perpétuo,*

MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PÍO FACULTATIVO.

### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado, que con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el dia 15 del actual, á cuyo fin deberán presentarse los interesados oportunamente en las Secretarías de las mismas, provistas de las fé de vida y estado, expedida por el cura párroco respectivo y la certificacion correspondiente por el Juez municipal del distrito.

Madrid 8 de Marzo de 1875.—El Presidente, Tomás Santeiro y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES

por J. B. Ullersperger.

(Continuacion.)

El muy célebre Sydenham (1710-1787), Baglivio, Boerhaave y Federico Hoffman son reputados con entera justicia como restauradores de la crisiologia hipocrática, así como Cullen, Jackson, Reil y Hufeland han sido los reformadores de la misma. Sydenham, el Hipócrates inglés, consignó en su preciosa obra lo siguiente: «Pero la enfermedad que se desarrolla con furia hácia el equinocio de otoño, produciendo muchísimo estrago, dá su nombre á la constitucion de todo el año; pues cualquiera enfermedad que en esta estacion se sostenga con preferencia á las demás, fácilmente se comprende que obtendrá el dominio sobre todas las que se presenten en el mismo año, y que á su génio se acomoden todos los males epidémicos que se estiendan al propio tiempo, en cuanto lo permitá la naturaleza de los mismos» (a). Dió nuestro

(a) *Qui vero morbus circa Aequinoctium Autumnale maxime furit, et cumulatissimam edit stragem, totius anni constitutioni nomen impertit suum; quisquis enim fuerit morborum, qui ea tempestate pro ceteris invaluerint, principatum omnium qui isto anno invadunt, obtinuisse facile deprehendetur, ejus in genio Epidemici, quotquot sunt σύγχεροι se accommodant, in quantum eorum fert natura.* Hemos creído oportuno copiar aquí el texto original que el autor cita: el resto es un extracto deducido de parajes diversos de Sydenham.—T.



citado Sydenham por sentado que las constituciones epidémicas dependen de una complexión ó crasis oculta del aire, de ningún modo manifiesta (1). Ricardo Mead, anterior á Sydenham (2), comienza un opúsculo diciendo: «Desde remotos tiempos creían los antiguos que las accesiones y las repeticiones de muchos males dependían de la acción de la luna y hasta comprobaron algunos con testimonios propios que debían su origen al sol y al influjo de los astros. Los últimos escritores de historias de las enfermedades epidémicas se ocupan con empeño en enumerar los movimientos y las influencias de los cuerpos celestes.... Debe saberse que son dos fuerzas que alcanzan también á los demás astros, los cuales aunque no igualen en acción al sol y á la luna, conspiran, sin embargo, de varios modos para aumentar ó disminuir el influjo de aquellos en nuestros cuerpos. Y es tan importante esta concurrencia, que sin duda alguna se la debe atribuir la fuerza súbita y oculta que en ciertas ocasiones toman las enfermedades que de improviso acometen á todas las familias.» (a)

El muy docto D. Andrés Piquer, que mereció ser médico de dos reyes de las Españas, SS. MM. serenísimas D. Fernando VI y D. Carlos III, escribió en la prefación de una de sus obras (3): «También se ha de considerar, que entre los efectos naturales hay unos, que son sucesivos y conexos entre sí, de suerte, que por el conocimiento experimental de los unos se pueden pronosticar los otros. Así son las cuatro estaciones del año en el Mundo grande, las edades en el hombre, y los varios tiempos de aumento y declinación de las enfermedades. Por el contrario otros efectos de la naturaleza son entre sí totalmente inconexos, de modo que de la presencia de los unos no se infiere la de los otros.» (b)

«En el Mundo grande vemos que las mareas siguen ciertos periodos correspondientes á los movimientos de la luna..... y si ponemos cuidado, hallaremos que en la naturaleza, así celeste como elemental, se mueven los cuerpos con cierto orden, periodos fijos, y determinadas leyes, establecidas por el Criador de todas las cosas para la conservación del Universo. Y como el ente corpóreo, principal moviente de la materia, es el espíritu (c).... por eso á este han de atribuirse los periodos y repeticiones de los males que padece el cuerpo humano. ¿Quién habrá que crea que el humor colérico hace repetir una terciana, y el melancólico una cuartana, estándose estos humores quietos uno ó dos días, y alborotados despues, sin saber por qué? ¿Quién no vé que es ley universalísima del mo-

(1) Thomás Sydenham, *Opera universa*.—Edit. 3.<sup>a</sup>, Londini 1705, 8, p. 5, 143-486.

(2) Richardus Mead: *De imperio Solis ac Lunæ in corpora humana et morbis inde oriundis*. (V. sus págs. 44-47), Londini 1704-8.

(a) Véase aquí el texto como el autor lo cita: *Morborum complurium accessiones et circuitus á Lunæ viribus pendere ab omni ævo crediderunt antiqui. —Sunt imo quidam, qui Soli astrorum influxui originem suam debeant testimoniis suis comprobant. Historiarum enim illorum qui populariter grassantur morborum ultimi scriptores toti sunt in enumerandis corporum celestium motibus et influentiis... Hoc etiam sciendum est, duas quasque vires sortitu esse et reliqua sidera, quæ quamvis solis lunæque actionem non æquent, conspirant tamen variis modis ad horum influxus in corpora nostra augendos vel minuendos. Et tanti sane momenti sunt hujusmodi concursus, ut extra dubium sit his quandoque acceptam referri debere subitam et occultam morborum gentibus universis ingruentium vim.*—T.

(3) De 1711 á 1772.—Obras de Hippócrates más selectas, Tom. I. Madrid, 1757—4.<sup>o</sup>, p. 219, 221 y 222.

(b) Como se deduce de la cita del autor, ha tenido á la vista la primera edición de esta obra de Piquer, cuyo primer tomo se publicó en 1757, y el segundo y tercero en 1761 y 1770. Débese advertir que nuestro autor se refiere al prefacio, y que solo corresponde á este el primer párrafo que copia en castellano de la edición citada; los siguientes corresponden á otros parajes, según anotaremos. Nada hemos querido alterar en la ortografía usada por Piquer.

(c) Se refiere Piquer al espíritu corpóreo, de que antes ha hecho mención.

vimiento, que ningún cuerpo puede pasar del estado de quietud á moverse, sin que otro cuerpo le agite?» (a)

«En las pulmonías, dolores de costado, y otras inflamaciones internas se guardan puntualmente los días de sus terminaciones, de modo, que si la enfermedad es agudísima, y en llegando al día cuarto no termina, á lo menos hace mudanza notable, y lo mismo sucede en las que les toca terminar al día siete, y así de los demás..... Así que no es despreciable en la práctica esta observación de los días fijos de las enfermedades; antes por el contrario en algunas son ciertos, como lo son los periodos y términos de ellas, lo cual merece nuestra atención, para examinar así mejor y más cumplidamente las obras de la naturaleza.» (b)

En el antiguo Egipto, en la India, en la China, en todas las naciones que fueron cuna de las ciencias, y de donde se nos han transmitido las tradiciones históricas, se había tenido grande empeño en averiguar la causa primitiva, virtud, fuerza ó potencia próxima creadora, á fin de explicar los fenómenos del universo y de la vida, en una palabra, del macrocosmo, y del microcosmo. Los antiguos griegos, los latinos y los árabes, se aplicaron al mismo objeto, así como también los neotéricos posteriores, condensando para este fin todas las fuerzas del espíritu. ¡Cuántos trabajos perdidos! ¡Cuántas y cuán falaces esperanzas!

Sin embargo, es ciertísimo que las fuerzas, potencias, virtudes, ó como se quiera llamar á tales principios dinámicos, son los que obran en la producción de todos los fenómenos naturales, y que estos ó son generales, ó accidentales, temporales ó vitales. Se llaman generales los que obran constantemente y de un modo permanente sobre la materia, es decir, en todos los cuerpos, y principalmente en los inorgánicos, ya afecten al estado sólido, ya sean líquidos, ya gaseosos. Entre estas fuerzas generales se encuentran la atracción y la repulsión, cuyas leyes son muy bien conocidas. Esta fuerza ó potencia que hemos llamado universal, ejerce principalmente su acción en todo movimiento de la materia inorgánica, desde el majestuoso del sistema de los astros y de los planetas, hasta el apenas perceptible de las moléculas. Se designa con los diversos nombres de gravitación, adhesión, cuando obra en los cuerpos sublunares: cohesión y afinidad cuando obra en las moléculas—(cohesión si su acción se verifica sobre partículas homogéneas—afinidad, si sobre las heterogéneas.) La repulsión, en cuanto es una atracción negativa, se manifiesta en el seno de los cuerpos cuya densidad ha sido disminuida en relación de las masas de las moléculas, por medio del calor.

Las fuerzas accidentales ó temporales, no son permanentes, obran unas veces, y otras no—en ocasiones se producen sus fenómenos independientemente de la voluntad del hombre—y en ocasiones este contribuye á que se desenvuelva su acción. Son fenómenos de estas fuerzas el calórico, el lumínico y la electricidad, y es bien conocida su acción sobre la materia, y dá la razón de hechos que se explican por la atracción, ó en los que esta última aparece sensiblemente modificada. Obedecen á leyes que no están determinadas como en las fuerzas generales. En esto hallamos nosotros la razón de que todos los fenómenos que de aquellas dependen no sean susceptibles de sujetarse á cálculo. Ofrecen, entre otras, la ventaja de que el hombre pueda á su voluntad provocarlos y modificarlos y hacerlos objeto de repetidos experimentos, de modo que puedan ser comprobadas las condiciones de su acción. Las fuerzas galvánica y magnética son una misma cosa con la eléctrica, y el calórico y lumínico son agentes idénticos.

Las fuerzas y potencias indicadas obran sobre la mate-

(a) Piquer, libro de los pronósticos, comentario al aforismo I, sec. III, párrafo 2.<sup>o</sup>

(b) Idem, comentario al afor. III, sec. III.



ria, sean cualesquiera sus condiciones. Debemos hacer una distinción entre los hechos reales y las potencias productoras de estos hechos fenomenales. Aun no hemos llegado á reconocer la postrimera causa, la última razón del nacimiento, transformación y estado de metamorfosis, ni tampoco la condición de cada especie particular. Solo, pues, nos es dado conocer la fuerza especial que preside á los fenómenos vitales, y no es posible definirla de otro modo más que llamándola *fuerza vital*. Fácil es presentar sus caracteres, y ver el efecto de sus leyes; pero la última razón se escapa á nuestros sentidos.

La materia que constituye los órganos está sometida á las leyes espresadas, y los cuerpos inorgánicos están subordinados y obedecen á las antes enunciadas potencias. De esto mismo resulta el enlace que existe entre el hombre vivo y el mundo, ó como repetidamente hemos dicho, entre el microcosmo y el macrocosmo, con cuyos varios elementos y cualidades sustenta aquel su propia existencia, mediante el auxilio de las fuerzas vitales. No es aun bastante satisfactoria la explicación de las leyes segun las cuales la materia inorgánica se somete á la fuerza vital; pero claramente vemos que existe una relación entre el individuo vivo y los objetos exteriores, cuya determinada relación impone á ambas partes muchas y muy variadas modificaciones. Tales son las que se verifican en las diversas edades desde el nacimiento hasta la senectud y la muerte, que llamamos modificaciones ó cambios naturales; y esto sin que sobrevengan muchas enfermedades agudas, sin contar con las lesiones y vicios orgánicos.

Está fuera de toda duda, y sería por cierto en extremo ridículo dudarlo, que á más de las enfermedades crónicas y agudas, existen afecciones ó lesiones orgánicas, y tambien vicios de la organización humana. Desde la época del doctor Bichat, la sensibilidad y la contractilidad (orgánica y animal ó de relación), ó la perceptibilidad y la imperceptibilidad fueron los modificadores de las impresiones internas y externas, y por tanto de los estados y condiciones del organismo. La intervención de la fuerza vital es seguramente necesaria para luchar con las antedichas impresiones, y esta intervención se denomina con toda exactitud *reacción del organismo*. Mas para que se verifique esta reacción, emplea facultades particulares que los fisiólogos más modernos han denominado generadora, del crecimiento y vegetativa, añadiendo aun otras secundarias, como la atractiva, la asimilativa y la espulsiva. Consiguientemente, la primera base para reconocer el influjo de los astros en las enfermedades humanas está en la fisiología patológica, sin que haya otra mejor ni más cierta, ni más verdadera (y esto es lo que debíamos demostrar); porque la etiología *sideral* produce la enfermedad por medio de la fisiología patológica. Y siendo esto así, tambien la *semeiología* debe ser hasta cierto punto *sideral*, lo cual hemos aun de demostrar recapitulando brevemente la *criología*, que como hemos dado á observar á nuestros lectores, implica el *curso*, el *progreso*, la *prognosis* y la *terminación* de las enfermedades.

(Se concluirá.)

### Observación curiosa.

(Continuación)

«Sentadas algunas ideas generales, conviene descubrir si los individuos, de que nos ocupamos, pueden ser llevados á alguna de las conocidas clases de monstruosidades. No habiendo aumento de desarrollo, ni duplicidad, ni diferencia entre las partes componentes, comparadas con las que deben ser, es preciso buscar sus tipos solo en la clase de agénesis, ó sea falta de desarrollo y formación; y dado este caso, entre los enanos. Pero en ellos, como son, verdaderas monstruosidades, el defecto de formación es originario, y el desarrollo, si bien res-

tringido, en forma atrofica, llega al límite señalado á todo ser de la especie en el transcurso del tiempo de su duración: un enano alcanza la vejez, pasando por la niñez, la adolescencia y la virilidad, y refleja en cada edad los caracteres físicos, morales é intelectuales que corresponden á la generalidad de los hombres. En los siglos pasados se conocían más que hoy los enanos, porque los monarcas y los grandes señores los recogían, ó por caridad, ó para diversion de sus salones. Felipe IV tuvo constantemente á su lado dos, que el pincel de Velazquez nos ha dado á conocer. Siendo yo muy niño, pude ver en Osuna, mi patria, un varon y una hembra, que sostenían la vanidad de unos señores; y luego, en esta ciudad, á otro extraordinariamente chico, ya muy viejo, llamado D. Andrés, criado en casa de un célebre oidor de esta Audiencia, el Sr. Bruna. Tambien he visto otros que venían á llamar la atención pública en las compañías de acróbatas; y los libros nos relatan historias muy curiosas y detalladas de muchos que han sido notables. Augusto tuvo uno, al cual dedicó una estatua, y Domiciano, muchos. Estando Luis XIV en Fontainebleau le presentaron sobre un plato y envuelto en una servilleta, uno de 36 años, que tenía de altura 16 pulgadas. Nicolás Ferri, llamado Bebé, enano del rey Estanislao de Polonia, era hijo de padres bien conformados: al nacer tenía 9 pulgadas de altura y pesaba 15 onzas; á los 5 años, 22 pulgadas; á los 15 años fué púbero, con pasiones; su inteligencia llegó al perfecto desarrollo, y murió caduco á los 23 años. Borwilasqui, gentil hombre polaco, al servicio de la Condesa Hunieska, tenía 28 pulgadas de altura; su inteligencia era superior á la de Bebé, tanto, que habló perfectamente varias lenguas: tuvo dos hermanos enanos é hijos altos y robustos. Babet Schreier, llamada Lilliputiense, fué hija de padres de estatura ordinaria, los cuales tuvieron un primer hijo, pequeño, que murió á los cinco meses; despues, tres bien conformados y de buena estatura, y luego á esta; en la cual, sin alteración en la salud, se suspendió el crecimiento á los dos años. A los siete tenía 18 pulgadas y nueve líneas: eran perfectas las formas de su cuerpo y redondeadas; su fisonomía movable: gran vivacidad, buena inteligencia y especial talento de imitación. Supo muy bien alemán, su idioma, y aprendía francés cuando murió.»

«Hé aquí el caso más parecido al que me ocupa en estos apuntes; y, sin embargo, no hay identidad, como más adelante veremos. Por ahora, y para probar que Gabriel y Pedro Benitez, no son monstruosidades, en el técnico sentido que en la ciencia se concede á esta palabra, bastará consignar que ellos han nacido perfectamente bien conformados, y que la deformidad que afectan no se refiere solo al volumen de las partes, sino á su desarrollo, relacionado con la edad de la primera infancia. No son pues, monstruos; no son enanos.»

«¿Y cretinos? Así se llama el estado que resulta de la abundancia de flúidos blancos, produciendo una constitución linfática con escrófulas, paperas y raquitis: la alteración del aparato nervioso es secundaria, y los huesos parecen como reblandecidos: el apetito venéreo es ardiente. Ordinariamente este estado es endémico en países pantanosos, húmedos y mal sanos. En la observación de Gabriel y Pedro he descubierto que en Pilas hay, y ha habido otros individuos de su familia enanos, siendo de notar que en el pueblo, donde casi todas las personas son corpulentas, se repiten con frecuencia estas monstruosidades. Por esto debiéramos buscar su causa en las condiciones climatológicas ó en la familia. Las primeras no son las de los países en que se dá el cretinismo, y fácilmente debemos abandonar esta presunción, cuando descubrimos entre todos estos individuos, los del parentesco próximo.»

«En la *imbecilidad* hay buen desarrollo en los aparatos muscular y digestivo, sin desorden nervioso exterior; pero si se descubre grande atonía é insensibilidad en algunos puntos: el apetito venéreo es ardiente.»







hospital, sala y número de cama ya dichos; reconocido dicho padecimiento, fué diagnosticado de escirro; acordada la estirpacion, se practicó sin accidente alguno el 13 del mismo mes, habiendo salido la enferma completamente curada el día 5 del actual.

Madrid 6 de Octubre de 1874.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

Las enfermedades del aparato digestivo y sus anejos han predominado de un modo marcado en la semana que acaba de terminar; las saburras, los catarros gastro-hepáticos, las enteritis, las exacerbaciones de las gastritis crónicas, los cólicos intensos, etc., se han presentado en gran número.

En las afecciones del aparato respiratorio continúan los caracteres que se consignaron en el estado anterior, siendo muy de notar en algunas pneumonías la presentación, en su periodo de resolución, de los esputos que generalmente caracterizan á los primeros; el termómetro sigue acusando cifras por demás elevadas en estas afecciones.

En los padecimientos crónicos continua la misma proporción de mortalidad que en las semanas anteriores.

## CRÓNICA.

**La viruela en el ganado lanar.** Se ha publicado en la *Gaceta* una circular del ministerio de la Gobernación, en que se encarga de nuevo la observancia de las reglas dadas en Julio de 1858, para atajar las epizootias de viruela, que tan frecuentes son en el ganado lanar. Parécenos muy bien en cuanto á la preservación del ganado, pues que se ordena la inoculación que ha acreditado la experiencia como eficaz, pero entendemos que algo debería disponerse para evitar la comunicación al hombre. Y por otra parte, si es cierto que la viruela arrebatada de ordinario un 15 por 100, mientras que apelando á la inoculación queda la mortalidad reducida á 1 por 100, ¿no tendrá mucha fuerza el hecho para acreditar nuevamente la inoculación en la especie humana?

**La «Revista Europea.»** Acaba de dar á luz su número 53, último del tomo III y del año primero de la publicación, conteniendo trabajos de la mayor importancia, y entre ellos uno curiosísimo, titulado *Córdoba y la guerra de las comunidades*, en el que su autor, el ilustrado bibliófilo D. Antonio Rodríguez Villa, miembro del cuerpo de archiveros bibliotecarios, da cuenta de las contra comunidades que se formaron en Andalucía en frente de las de Castilla, acontecimiento generalmente desconocido y de poderosísimo interés histórico. Publica, además, dicho número de la *Revista Europea*, entre otros artículos, un extenso estudio sobre las ideas de Darwin acerca de la expresión de las emociones, por el célebre filósofo inglés Alejandro Bain, profesor de la Universidad de Aberdeen; el final de la obra del Sr. Fabié, *Exámen del materialismo moderno*; un artículo sobre la religión del Zoroastro, del Dr. Jolly, de la revista alemana *Das Ausland*; un dramita en un acto del Sr. Arnao, de la Academia Española; y una conferencia del conocido geólogo y antropologista Sr. Vilanova sobre la antigüedad del hombre. Los Sres. Medina y Navarro, activos editores de la *Revista Europea*, han introducido en esta importante publicación la mejora más notable y la que más le agradecerán sus lectores, es decir, un aumento considerable de páginas, y por lo tanto de lectura, sin aumento de precio, desde el número próximo, que será el primero del tomo IV y del año segundo de la publicación.

**Medidas cuarentenarias.** Por la Dirección general que corresponde se han declarado súcias las procedencias de Pará y de Rio Janeiro. No andarán muy limpias las de los restantes puertos del Brasil.

**Ascensos.** Para cubrir vacantes en el cuerpo de Sanidad de la Armada han sido ascendidos á las inmediatas clases, el subinspector de segunda D. Antonio García Trimilla, el médico mayor D. Francisco Maraden, el primer médico D. Antonio Fernandez y el segundo D. Enrique Nogués.

**Fenómeno.** Refiere un periódico que en un pueblo de la Bretaña existe un labriego que es un monstruo de desarrollo y precocidad. Cuenta solo cinco años y medio, y mide ya más de seis palmos, pesa ochenta libras, y es tal su fuerza, que ya no gusta de entretenerse en juegos infantiles, ayudando, por el contrario, á su familia en las faenas del campo. Nació con las proporciones ordinarias, viniendo á principiar su desarrollo fenomenal á los seis meses, desde cuya época nunca ha estado enfermo. A seguir así, á los diez años habrá completado ya las dos evoluciones de la infancia y de la juventud, es decir, que á esta edad será lo que comunmente es el hombre á los veinticinco años.

**Sigue la broma.** Han sido nombrados médicos-directores de visita de naves de los puertos de Barcelona, D. Domingo Maestre y Camps; de la Coruña, D. Carlos Menendez Fernandez; de Cádiz, D. Demetrio Ruiz; de Denia, D. Cipriano Gerónimo; de San Fernando, D. Rafael Gomez Junio; de Laredo, D. Francisco Sainz Trapaga; de San Vicente de la Barquera, D. Maria no Perez del Valle; del Ferrol, D. Antonio Mateos de las Cagigas; de San Sebastian, D. Adriano Rog y Gamacho; del puerto sucio de Mahon, D. Carlos Suarez; de Torrevieja, D. Gabino Ordas; de Gras de Castellon, don Manuel Zafra y Saez, y de Torre del Mar, D. Fabian Fernandez.

**No dejarán de aprender.** El defectuoso sistema que para las suplencias de cátedras se sigue, particularmente en la Escuela de Medicina de Madrid, ha dado lugar á que este año, á la altura de curso en que los alumnos se encuentran, hayan tenido cinco catedráticos en alguna asignatura, con las consiguientes treguas que cada sustitución lleva consigo. Afortunadamente la asignatura es poco importante; es.... la Patología médica.

**No corre prisa.** En el *Boletín oficial* de la provincia de Toledo se ha publicado hace un mes la vacante de una plaza de médico para los hospitales dependientes de aquella Diputación. Segun informes que nos merecen crédito, desde la misma fecha se remitió á la *Gaceta* el propio anuncio, y no obstante aun no ha aparecido, con grave perjuicio de los que esperan entrar en el certamen á que la provisión de la referida plaza ha de dar lugar, que ven terminar el plazo, y no saben si aquel tiene bastante fuerza legal ó deben esperar la publicación en el periódico oficial.

**Catálogo.** A la amabilidad del señor decano de la Facultad de Medicina debemos el haber recibido un extenso catálogo detallado de los objetos contenidos en los Museos y dependencias nuevamente creados, así como de los que desde antiguo formaban la riqueza de nuestra escuela. La rápida inspección de este trabajo no nos permite adelantar, sino que merced á la actividad desplegada por el Sr. Calleja, cuenta hoy la facultad que preside, con los más necesarios medios de enseñanza que la ciencia moderna exige. En otro día con mayor espacio podremos hacer una más extensa reseña, aceptando la invitación que se nos ha hecho para visitar los nuevos departamentos.

**Dimision.** Ha sido admitida la del médico director de vista de naves del puerto de Rivadeo, D. Federico Martínez y Montenegro. Ese camino tendrán que seguir muchos de los que ahora se desviven por obtener tan pingües y permanentes destinos.

### Dice «La Correspondencia de España»:

«Ha presentado la dimision de su cargo el presidente del instituto de vacunación de esta corte, D. Bonifacio Montejo Robledo, y probablemente será nombrado para dicho puesto D. Gregorio Sanchez.

»Se ha acordado que todos los actos del presidente del instituto de vacunación tengan que ser inspeccionados por la Real Academia de Medicina.»

Debe haber alguna inexactitud por lo ménos en estas noticias. Como quiera, es de sentir que una persona tan digna y entendida en tales materias, como lo es el Sr. Montejo, se haya visto en la necesidad de dimitir un cargo que, conocidas sus aficiones y su actividad, desempeñaría con gusto.



**Oposiciones.** El 23 del actual darán principio las oposiciones para el ingreso en el cuerpo de Sanidad militar. La admisión de solicitudes para tomar parte en los ejercicios deberán presentarse hasta el día 20.

## VACANTES.

**Lo están.** La de médico-cirujano de Gastor (Cádiz); su dotación 4.000 pesetas por la asistencia de menos de 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Abril.

—La de médico-cirujano de Anchuras (Ciudad-Real); su dotación 8.000 rs. por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 6 de Abril.

—La de médico-cirujano de Quintanar de la Sierra (Burgos); su dotación 2.500 pesetas por la asistencia de todo el vecindario y casa gratis. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Fresneda de la Sierra y tres anejos (Burgos); su dotación 180 fanegas de trigo por la asistencia de las familias pudientes y casa para vivir, con más 25 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Sariñena (Huesca); su dotación 666 pesetas 50 céntimos pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Abril.

## ANUNCIOS.

**Por fallecimiento de un doctor en medicina se venden en comision en la Administracion de este periódico las obras siguientes con una considerable rebaja de precios:**

**CABET.**—Traité élémentaire de la science de l'homme. Paris, 1842. Tres tomos, 40 rs.

**CADET-GASSICOURT.**—Premiers secours avant l'arrivée du medecin. Paris, 1845. Un tomo, 8.

**CALVO.**—Tratado completo de las enfermedades de los ojos. Madrid, 1847. Un tomo, 6 (no se terminó la obra.)

**CAPURON.**—Curso teórico y práctico de partos. Madrid, 1818. Dos tomos, 12.

**CAPURON.**—Tratado de las enfermedades de las mujeres. Madrid, 1821. Dos tomos, 12.

**CARRON DU VILLARDS.**—Gui de pratique pour l'etrade et le traitement des maladies des yeux. Bruselas, 1838. Dos tomos, 20.

**CASAL.**—Historia natural y médica del Principado de Asturias. Madrid, 1769. Un tomo, 24.

**CASTAU.**—Traité élémentaire des fièvres. Paris, 1864. Un tomo, 20.

**CATELLAN.**—Annuaire homœopathique de 1863. Paris, 1863. Un tomo, 4.

**CAZENAVE.**—Traité des maladies du cuir chevelu. Paris, 1850. Un tomo, 16.

**CERDÓ Y OLIVER.**—Monografía de las aguas y baños minerales de Frailes. Jaen, 1863. Un tomo, 4.

**CHAILLY (Honoré).**—Traité pratique de l'art des accouchemens. Paris, 1845. Un tomo, 20.

**CHELINS.**—Tratado de cirugía. Madrid, 1847. Cuatro tomos, 50.

**CHOMEL.**—Eléments de pathologie générale. Paris, 1841. Un tomo, 16.

**CHOMEL.**—Patología general con adiciones de Dubois, Rostan, etc. Madrid, 1843. Un tomo, 24.

**CIVIALE.**—Traité pratique et historique de la lithotritie. Paris, 1847. Un tomo, 20.

**CODEX.**—Pharmacopée française. Paris, 1839. Un tomo, 12.

**CODOBNIU.**—El tifus castrense y civil. Madrid, 1838. Un tomo, 6.

**COLOMBAT DE L'ISERE.**—Traité des maladies des femmes. Paris, 1838. Tres tomos, 40.

De estas obras hay un solo ejemplar, y no pueden remitirse a provincias.

**Becquerel.**—Tratado elemental de Higiene Privada y Pública, traducido y considerablemente anotado por el doctor D. Joaquin Olmedilla y Puig.—Esta obra constará de un magnífico tomo en 8.º mayor, buen papel y esmerada impresión. Se publica por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas) cada uno. Precio: 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid, y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias, franco de porte.—Se han repartido los cuadernos 1.º, 2.º y 3.º

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid. (P. L.)

## MUSEO ANATOMICO MANUAL

PARA

MEDICOS PRACTICOS Y ESTUDIANTES.

Colección concluida de catorce cuadros con figuras de relieve en cartón-piedra, que representan toda la *anatomía humana descriptiva y topográfica*, copiadas del natural, bajo la dirección de D. CESAREO FERNANDEZ DE LOSADA, inspector del cuerpo de Sanidad militar.

La colección completa adquirida de una vez.	800 rs.
Media colección.....	420 —
Cada cuadro suelto.....	60 —
Embalaje de una colección.....	50 —
Idem de media.....	40 —
Idem de tres ó cuatro cuadros.....	30 —

Los que deseen cuadros de lujo abonarán 4 rs. más por cada uno.

Los portessen de cuenta del suscriptor.

El pago será siempre adelantado y en libranzas.

No se empaquetan para provincias menos de tres ó cuatro cuadros.

Los pedidos se dirigirán á D. Manuel Tello, calle de Isabel la Católica, núm. 23, Madrid, ó á la Administracion de este periódico. (229)

DE

## LA SARNA Y DE SU TRATAMIENTO

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ EUGENIO OLAVIDE,

Médico del Hospital de S. Juan de Dios.

Un folleto en 8.º con una lámina. Se vende á 8 rs. en Madrid en casa del autor, Clavel, 4, principal izquierda. (208)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.